

# Deodoro



**GACETA  
DE CRÍTICA  
Y CULTURA**

Universidad Nacional de Córdoba  
Argentina | Diciembre de 2013  
Año 4 | n° 38 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349

**30 AÑOS DE DEMOCRACIA. Y AHORA, ¿HACIA DÓNDE?**

Escriben: Luis Rodeiro, Pablo Vagliente, Eduardo Mattio, Mariela Puga, Ilda Bustos y Sergio Dain » El cine en las nuevas editoriales de Córdoba » Teatro espontáneo » Literatura infantil y diversidad sexual » Discos, libros y cine.



UNC

Universidad  
Nacional  
de Córdoba

# Deodoro



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit  
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei  
Secretario General: Dr. Alberto León  
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini  
Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Rizzi  
Prosecretaría de Comunicación Institucional:  
Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri  
Secretario de redacción: Guillermo Vázquez  
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José Villalba, Natalia Arriola, Agustín Berti, Agustín Massanet, Gonzalo Puig  
Corrección: Raúl Allende  
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC

Ayudantes alumnos: Virginia Sanguineti, Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC  
ISSN: 1853-2349

Editorial de la UNC, Pabellón Argentina  
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.  
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA  
deodoro@editorial.unc.edu.ar  
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores



UNC

Universidad Nacional de Córdoba



1613-2013  
400 AÑOS



SEU

Secretaría de Extensión Universitaria



EDITORIAL



PCI

Prosecretaría de Comunicación Institucional

3 | Apertura  
Esas almas. Mariano Barbieri

4 | 30 años de democracia. Y ahora  
¿hacia dónde? | Dossier  
La reinención como futuro. Luis Rodeiro

5 | De institucionalidades y sustentabilidades  
Pablo Vagliente | Dossier

6 | Una política de la singularidad  
Eduardo Mattio

7 | El punto ciego de la democratización  
Mariela Puga | Dossier

8 | Extrañeza  
Sergio Dain | Dossier

9 | 31 de octubre de 1983  
Ilda Bustos | Dossier

10 | El aprendizaje colectivo  
Martín Iparraguirre | Cine

12 | Ideas que fluyen. Sobre Abbas Kiarostami, de J.  
Rosenbaum y M. Saeed-Vafa  
Martín Álvarez | Cine

13 | Sueños de un reloj: *Hacia lo que vendrá*,  
de Fernando Pujato  
Ilanina Moretti Basso | Cine

14 | Romper tabúes: la diversidad sexual en la  
literatura infantil y juvenil  
Soledad Toledo | Literatura

16 | Sobre dolores, alegrías y responsabilidades  
Hebe Goldenhersch | Debate

17 | Alberto Burnichon, el delito de editar  
Iván Burnichon | Literatura

18 | Eudecor: edición y política  
Diego García | Literatura

19 | Razones del desborde  
Guillermo Vázquez | Literatura

20 | Proyecto Culturas Interiores: un archivo  
de la cultura de Córdoba  
María Victoria López | Historia

21 | Nenes Bian: la revolución cuartetera  
del rock | Música  
Gonzalo Puig

22 | Si el arte dramático fuera todos los días: teatro  
espontáneo | Sin cartel  
Iván Zgaib



## Esas almas

Mariano Barbieri

Hace algunos años, en una clase de teoría política de una universidad del interior del país, la profesora explicaba ante un grupo de chicos de dieciocho años qué era la república y cuál era la centralidad del Estado en la organización de las sociedades. Con las estructuras en tiza como una escalera deformada dibujada sobre el pizarrón, la docente se detuvo y preguntó: *¿quién tiene el poder?* Y desde el fondo del aula semivacia, como en el último asiento de un colectivo, Facundo respondió: *He-Man*.

La democracia es, antes que todas las formas, poder. Sin poder, la democracia es un gesto de amabilidad, una toma de rehenes con *vernissage*. En el complicado equilibrio de libertad e igualdad, la democracia es –tomo palabras de Ricardo Forster– *el nombre de una grieta en la estructura de poder (...) la democracia confunde lo que la riqueza y el nacimiento explican sin inconvenientes*. Rápidamente: si la democracia no distribuye la riqueza material y simbólica, Facundo tiene razón.

*El poder es impunidad*: así lo definió el empresario Alfredo Yabrán en una nota que le hizo Mariano Grondona, más o menos dos décadas atrás. Certero, conocedor de su contexto, pez en el agua durante la venta de garaje que fueron los últimos años del siglo pasado. Durante varios gobiernos democráticos, vimos cómo detrás de las defensas a la estabilidad, al orden y la

propiedad privada por sobre todos los demás derechos, se atropellaban las pretensiones de igualdad y distribución. El poder era, sin dudas, impunidad. Y el Estado significaba, cuanto mucho, el monopolio del uso legítimo de la fuerza para cuidar ese orden establecido. Represión.

Del otro lado –o del mismo lado– la palabra. Los medios de comunicación funcionaron y funcionan aún hoy en sus formas hegemónicas como el traductor que convierte en intereses universales a los intereses particulares de los grupos empoderados (¿recuerdan el famoso minuto a minuto del *Riesgo País* o las transmisiones en vivo de asaltos o robos con rehenes? ¿La más cercana salud de la presidencia y el síndrome de Hubris? ¿El “prefiero la cárcel al odio y la descalificación” de Morales Solá?). Romper con esa manipulación (o diversificarla, para los más escépticos del oficio del periodista) es darle contenido a la palabra democracia. La ley de medios y servicios audiovisuales es democracia. Es asumir el poder, para redistribuirlo.

Pero las cosas no suceden solas. La extraordinaria politización de los últimos –digamos doce– años en la Argentina, puso a la argumentación y a la acción política en el centro de la escena. Nunca antes como ahora se consolidaron tantos derechos y libertades civiles. Con ausencias enormes, significativas y dolorosas como el derecho al aborto, insólita cuenta pendiente de la democracia

que mantiene vigente la pesada carga del ostracismo del catolicismo cultural y jurídico sobre el Estado laico.

Son infinitos los frentes que construyen democracia. Hoy se habla con mucha frecuencia de la democratización del consumo. Es un concepto muy interesante que a grandes rasgos explica la emergencia de las nuevas clases medias bajas (algo así como el 30% del país) que hoy tienen una capacidad de consumo similar o equivalente a la de las clases medias tradicionales. Cuando se detiene el crecimiento económico, se frena también esa integración de enormes sectores a uno de los bienes culturales más preciados y más policlasistas: el consumo. Detener la inflación liberando el mercado, o enfriando la economía, es también volver a excluir. Esa intervención del Estado es, con sus errores y aciertos, también una forma de poder asociada a la integración.

A treinta años de democracia es notable lo construido. Cada tanto pareciera disecarse o tambalearse detrás de la exageración de las formas o de la mano de la restauración conservadora, pero las fuerzas de los cimientos están firmes. Más firmes que nunca. Esos cimientos que forman los desaparecidos, las madres, los hijos, las urnas llenas de votos, la absoluta libertad de expresión y los millones y millones de cuerpos puestos en la calle para reclamar por sus derechos cada vez que lo desean. *Los militares odian esas almas, y yo las quiero para mí.* ●



# 30 AÑOS DE DEMOCRACIA. Y AHORA ¿HACIA DÓNDE?

Hace unos meses, desde DEODORO se planteaba en un dossier que el derecho al aborto era una "deuda de la democracia". El 10 de diciembre se cumplirán 30 años de la asunción del primer gobierno democrático después de la dictadura más cruel que haya conocido la historia argentina y, quizás, la de latinoamérica entera. Dejando de lado las hagiografías (tan típicas en estas conmemoraciones) y la discusión ensimismada en los detalles de aquel gobierno o de los que le siguieron, presentamos al lector seis opiniones sobre el rumbo hacia el cuál debería ir nuestro consolidado proceso democrático, que alterna optimismo por muchas conquistas, como incertidumbre por muchas deudas y cuentas pendientes.

4

DOSSIER

## La reinención como futuro

Luis Rodeiro\*

Atreverse a la osadía de pensar el futuro de la democracia, no resulta fácil. Y, lo primero, es desbrozar el camino que nos permita decir desde dónde intentamos el miraje. Los argentinos, con sus luces y sus sombras, festejamos sí 30 años de democracia, que en nuestra historia es un proceso inédito y venturoso, aun cuando el festejo esté circunscripto a su aspecto formal, que rescatamos como un valor, pero que nos limita en el vuelo del pensamiento para pensar en sus desafíos futuros.

Yo quisiera elegir como punto de partida, en cambio, esa democracia que surge a partir de la negación del modelo neoliberal, esa democracia que se propone articular justicia y libertad, que recupera la política como instrumento de cambio frente a la entronización del mercado, que rescata una idea de Estado como garante de una justa distribución de los recursos, que devuelve dignidad a los excluidos, que amplía constantemente los derechos ciudadanos y que

ensaya alternativas económicas heterodoxas a los modelos excluyentes.

Es decir, hablar de esa aventura democrática que surge entre nosotros como un sueño y que se hace fuerte en América Latina. Esa democracia plebeya, populista que se atreve a un camino propio, que brota simultáneamente en Venezuela con Chávez, en Ecuador con Correa, en Bolivia con Evo, con Lula y Dilma en Brasil, con Mujica en Uruguay, capaz de decir no al Alca, que reclama su derecho a la soberanía, que exige el respeto a su independencia, que protagoniza en definitiva esta década ganada. Esa democracia vital, no el pellejo vacío del que habla González, merece la atención de pensar sus desafíos.

Esas democracias nacionales y populares parten de realidades propias y distintas y, a su vez, ensayan disímiles propuestas, pero tienen mucho de común en lo que hace a la función del Estado, de la Política y de los Derechos.

Pero, además, tienen en común, el mismo adversario: el poder económico mundial. A pesar de la profunda crisis del capitalismo, sigue conservando su potencialidad y que, a través de las corporaciones, plantea en cada país una acción permanente de desestabilización, de objetivos destituyentes, de promoción del caos, con protagonistas similares y métodos semejantes. Afloran situaciones comunes: inflación, distorsión en los precios, desabastecimientos, ofensivas inimaginables de medios de prensa monopólicos, ubicados a la vanguardia al retorno neoliberal.

Tras la década ganada, la región de la democracia sustantiva, afronta problemas reales, que exige ese esfuerzo de reinención al que aludíamos al comienzo, tal como si hubiera llegado el momento creativo de romper los límites, de superar las propias ideas de desarrollo económico aplicadas con éxito, pero con deudas pendientes, profundizando la propuesta de inclusión y la denodada lucha por la igualdad que con características particulares han seguido nuestros países. Quizá haya llegado el momento, de comenzar a borrar las huellas que dejó clavada el neoliberalismo en nuestras realidades, de esbozar la próxima etapa del camino.

Para que ello sea posible es imprescindible, en un mundo que se resquebraja, acelerar el proceso

# De institucionalidades y sustentabilidades

Pablo Vagliente\*

de unidad latinoamericana, concretar – a través del Mercosur, de Unasur, del Banco regional – el bloque político, social, económico y cultural con su propia identidad y con una posición común frente al mundo. Este es el principal desafío que tienen nuestras democracias populares; es la posibilidad cierta de no abdicar frente a las fuerzas anónimas e incontroladas del mercado, que van a incrementar – desde la misma crisis que soportan – su asedio.

Lo que hemos avanzado en estos últimos diez años nos permite disponer de un mayor poder de resistencia a esas embestidas, pero a su vez, nos plantea de inventar una nueva sociedad. El destino de las democracias del sur latinoamericano no está vinculado con giros a la derecha, sino de plantearnos cómo avanzar en el desarrollo económico, en la necesidad de industrialización, de cómo impulsar la ciencia y la tecnología, sin abandonar el objetivo emancipador.

Plantearnos cómo dar vuelta esa exigencia del capitalismo mundial de aceptar resignados un rol de proveedores de materias primas. De inventar caminos distintos, por ejemplo, a una soja dependencia, que por ahora resulta inevitable y que como discurre Horacio González obliga a imaginar otra situación para la lógica productiva de Argentina. Lo mismo se plantea, entre nosotros y en los países cómplices del cambio, con la minería u otros productos primarios. Es preciso debatir, a escala suramericana, nuevas opciones productivas y tecnológicas.

Y digo que es una lucha profundamente democrática, porque se trata de hacerle frente al pensamiento neoliberal que pretende subsumir esa democracia en el orden del mercado y, entonces, como sucede en otros lares, el voto no será la forma de elegir, como también ha sido parte de nuestras historias.

Esas democracias populares de la patria grande tienen como características – siguiendo su tradición histórica – liderazgos fuertes, que sirven mucho para avanzar en conquistas impensables hace unos pocos años, pero tienen la debilidad de depender en exceso de una persona. No es un delito, pensar en las figuras que oportunamente deben tomar la posta para la continuidad de estos movimientos emancipadores. No es ajeno a ello, una necesidad de organización política, que supere el “espontaneísmo”, que supere la debilidad de ser solo – y tenemos experiencia – un “elefante invertido y miope”.

En síntesis, la suerte de la democracia – más allá de problemas puntuales de cada realidad – se inscribe en un destino común latinoamericano, que sea capaz de inventar “su propio modelo productivo, humano, existencial” (otra vez, González). ○

Cuando todo parecía indicar que las tres décadas de democracia ininterrumpida iban a ser una conmemoración esperada pero no necesariamente distinta a la cita anual que computa la cifra, se dieron citados acontecimientos en los días previos que ofrecieron un contexto bien distinto, sobre todo por el segundo de ellos. En efecto, la realización de las elecciones legislativas y el fallo de la Corte Suprema de Justicia reconociendo la plena constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual dotaron de sentido los procesos democráticos en los que se asentaron. El primero ratificó que el **eje del acceso** legítimo al poder por la vía electoral es una práctica instalada en la cultura política contemporánea.<sup>1</sup> El segundo porque, además de constituir un caso modélico de participación ciudadana (desde el origen en los 21 Puntos de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, pasando por las audiencias públicas nacionales previas a la sanción de la ley y, al final, por las nuevas audiencias públicas convocadas por la Corte en agosto), puso en evidencia las tensiones derivadas del juego de **pesos y contrapesos institucional** y se coronó con un fallo que ratificó el sentido profundamente democrático de ese proceso previo. Para decirlo de otra manera: difícilmente haya otra ley como la ley de medios que sintetizara, en su intenso y complejo recorrido, las virtudes de una sociedad civil que se movilizó para hacer valer sus intereses por la democratización cultural. A estos dos temas podemos agregar un tercero, ahora en los días apenas posteriores de la efeméride, que también fue simbólicamente relevante para destacar un aspecto central de las luchas de buena parte de la sociedad argentina en estos treinta años. El hallazgo de las carpetas en el Edificio Cóndor conteniendo información sobre cómo la dictadura se movió respecto a sus enemigos vino a cristalizar al fin aquella suposición por la que bregaron tanto los movimientos de **derechos humanos** sobre la existencia real de esas fuentes, favoreciendo, esperamos, la dilucidación de muchos temas pendientes en los procesos judiciales abiertos. Dicho esto, y recogiendo entonces cierto nivel de satisfacción al menos anímico con este momento de balances, también la invitación de *Deodoro* a pensar lo que sigue y lo que falta nos ayuda a que esa mirada sea más equilibrada, alejada de la euforia. La lista sería, como en cualquier país del planeta, seguramente muy extensa, por lo que elijo destacar sólo algunas claves posibles. Recién mencioné el eje del acceso al poder; sin dudas el del **ejercicio del poder** es uno de los pendientes a mejorar sustantivamente. La baja calidad de las instituciones públicas en Argentina ha sido muchas veces reclamada y a veces reconocida por los tomadores de decisión. Uno de los elementos centrales del ejercicio pasa por **incrementar la efectividad** de las normas y de las políticas que se implementan, especialmente cuando asistimos a una saludable ampliación de nuevos derechos. La reducción de la brecha entre ley sancionada y ley adecuadamente aplicada, por ejemplo, ayudaría también a disminuir la **parainstitucionalidad** que, se sabe, campea relajadamente en los ámbitos de la estatalidad y en sus relaciones con el sector privado. Derivado del punto anterior, hay que resaltar que esta parainstitucionalidad es la principal responsable del avance de la corrupción y de los distintos fenómenos del crimen organizado en

los últimos años. No es, por supuesto, privativo del caso argentino y en buena medida responde a una lógica transnacional, pero sí se estudia con atención la situación de México, donde se llega ya a hablar de Estado fallido (Michoacán) o desplazado por imperio del poder narco, podremos comprender que si bien hay un avance nítido y muy peligroso de las bandas mafiosas en el país, hay mucho margen para que desde los distintos niveles de Estado y el concurso proactivo de la sociedad civil organizada, desde un marco de seguridad humana, se pueda frenar el avance y luego concentrarse en disminuirlo. La **viabilidad del Estado y de la democracia realmente se pone en juego**, aun cuando la sociedad argentina apenas está empezando a percibirlo, como sucede con los casos de trata o algunos episodios de la narcopolítica. Germinal en su intento democratizador por parte de un movimiento todavía minoritario, la **reforma de la Justicia** es otra de las grandes arenas de transformación institucional que deben estimularse. Es difícil que, como sucedió con la ley de medios, no quede atrapada por la lógica de polarización oficialismo/oposición, lo que la somete a presiones y propuestas que impiden una legitimación y apropiación mucho mayor por parte de la ciudadanía. Lo afirmo convencido que la reforma judicial no es un tema que pueda quedar dentro de las estructuras del sistema específico; basta comprender cómo la Justicia puede contribuir también a mejorar la efectividad normativa y a reducir la penetración del crimen organizado para asumir una necesaria y bienvenida apertura al diálogo y la colaboración también con la sociedad civil.

Por último, el protagonismo que han asumido los **conflictos socioambientales** marcan las limitaciones del funcionariado y de las elites políticas y empresariales en general para entender el estatus cultural que ha alcanzado la preocupación y la defensa de los temas ambientales en vastos sectores sociales. Todavía no parece encontrarse una fórmula adecuada para facilitar **espacios de diálogo** donde el punto de partida es la divergencia profunda de intereses. El riesgo de caer en respuestas represivas ante las protestas ambientales se agrava si se considera el impacto de la extendida matriz extractivista en la economía argentina. Lo más preocupante quizás sea que la mencionada incapacidad se hace manifiesto en cualquier conflicto ambiental, desde los más importantes hasta los que son casi incidentes locales: no hay competencias desarrolladas para solucionarlos y evitar el riesgo de que escalen.

Probablemente todo lo anterior se relacione con un tema central que contribuiría a mejorar la calidad de la democracia. La idea del **desarrollo sostenible** parece anidar sólo formalmente en los discursos, ya que no hay masa crítica para dar soporte a la **integralidad de un paradigma** que se basa en la generación de impactos a la vez económicos, socioculturales y ambientales (y no unos sobre otros). Con tomadores de decisión que asuman este **ethos sustentable**, se podrá trabajar en la reducción de las desigualdades sin afectar los límites ecosistémicos planetarios. ○

\*Historiador

<sup>1</sup> Siempre se puede retroceder, y no son pocos los casos en los que se denunciaron maniobras oscuras, como pasó en Córdoba con el Frente de Izquierda y los Trabajadores para la elección a diputados.

# Una política de la singularidad

Eduardo Mattio\*

En estas tres décadas de democracia en la Argentina quizá no haya otro sector como el colectivo LGTB<sup>1</sup> que se haya visto beneficiado por conquistas sociales y políticas tan significativas como prometedoras. Basta aludir a la ley de matrimonio igualitario (2010) o a la de identidad de género (2012) para entender a qué me refiero. Gracias a la primera, muchas parejas del mismo sexo no sólo se han visto equiparadas ante la ley (en un amplio registro de derechos y deberes civiles, patrimoniales, etc.); estas “nuevas” familias han recibido además un reconocimiento simbólico que se les retaceaba. A instancias de la segunda, muchas personas trans hoy están en condiciones de realizar, sin mediación de pericias vergonzantes, el cambio registral en su documentación, como así también recibir de parte del Estado los medios necesarios para adecuar, si así lo creen necesario, su corporalidad a la identidad autopercibida. En uno y otro caso, la sanción de tales leyes no ha garantizado automáticamente la inclusión democrática de todos los cuerpos y deseos –la primera consagra, nos guste o no, un modelo de pareja y de familia difícil de desplazar; la segunda, en cambio, aún espera la urgente reglamentación de sus disposiciones más significativas. Pese a eso, en ambos casos, por obra y gracia de la ley, se han ampliado un poco más las fronteras porosas y estrechas de nuestra comunidad política. Con una y otra ley, no sólo se ha hecho justicia a determinados actores sociales invisibilizados o estigmatizados por su orientación sexual o por su identidad de género; se ha modificado, al menos, el sentido de nuestro vocabulario moral y político más elemental. Términos tales como “familia”, “matrimonio”, “cónyuge”, “identidad”, “masculino”, “femenino”, entre otros, ya no dicen lo mismo tras la sanción de tales instrumentos jurídicos.

Como puede presuponerse, estas conquistas no son producto del azar o de designio divino alguno; aunque solo hayan podido ver la luz en un contexto político mayormente progresista –en algún sentido que merece especificarse constituyen un logro más de la “década ganada”–, son el resultado de la lucha sostenida de ya varias generaciones de activistas LGTB que desde fines de los años sesenta, en democracia o dictadura, han ido construyendo una agenda de derechos sexuales abierta

siempre a nuevas redefiniciones. Resistiendo al contrato heteronormativo, tales combates han hecho lugar a una diversidad incontestable; han mostrado, como quiere el *dictum* feminista, que lo personal es político, que cualquier revolución cultural comienza en nuestras camas. Que hoy gocemos, entonces, de determinados derechos, obedece sin duda a lo que esa multiforme tradición de lucha supo imaginar colectivamente.

Ahora bien, logradas estas leyes en la fragua de la creciente democratización que hemos sabido conseguir, aún quedan en pie algunas demandas del colectivo LGTB que estamos lejos de resolver. En la letra de esos dos próceres de la diversidad sexual en Argentina, me refiero a Carlos Jáuregui y a Néstor Perlongher, se puede reconstruir una cartografía de expectativas y necesidades que aún es preciso examinar.

» Resistiendo al contrato heteronormativo, tales combates han hecho lugar a una diversidad incontestable; han mostrado, como quiere el *dictum* feminista, que lo personal es político, que cualquier revolución cultural comienza en nuestras camas.

Algunas de sus preocupaciones hoy parecen caducas –por fortuna, muchas de esas inquietudes se han ido saldando al ritmo de nuestras derivas democráticas–; no obstante, en sus papeles se relevan algunas deudas que permanecen impagas. Con esta figura de “lo que se adeuda”, no sólo habría que aludir a ciertas reivindicaciones que la democracia argentina aún tiene que satisfacer, en este caso, respecto del colectivo LGTB. Deberíamos pensar en un repertorio más amplio de libertades que involucran, por cierto, a las llamadas “minorías sexuales”, pero que también afectan a la comunidad política en su conjunto. Desde estilos y propósitos políticos tan distintos como divergentes, Perlongher y Jáuregui atisbaron una comunidad sexual sin restricciones que es preciso elaborar políticamente. En palabras

de Perlongher, se trata de “hacer saltar a la sexualidad ahí donde está” y así evitar “erigir un modelo normalizador que vuelva a operar nuevas exclusiones”. En los términos de Jáuregui, “es necesario que pensemos... cuáles son los tipos de relaciones que podemos establecer con el mundo, de qué forma podemos establecerlas y qué necesitamos inventar para hacerlo”. En ambos “programas”, por cierto, se pretendía trazar un camino para las luchas del colectivo LGTB, sin embargo, los alcances de sus proposiciones no deberían reducirse a las minorías sexo-genéricas. En el trabajo de uno y otro se alientan una serie de transformaciones culturales que no se limitan a la sanción de algunas leyes más o menos acertadas. El legado de uno y de otro nos exige edificar un escenario sexo-genérico en el que sea posible desarticular las condiciones que consolidan la violencia heterocentrada, es decir, un marco normativo más flexible e incluyente en el que además de evitar cualquier forma de discriminación homo-lesbo-transfóbica –esa que abunda en los medios, en las aulas, en la calle–, se construya positivamente una política de la singularidad. En efecto, no se trata de elaborar más o mejores guiones que pauten *cómo vivir* nuestra condición sexuada; en su lugar, es preciso favorecer una proliferación de formas de vida a la medida de nuestra singularidad corporal, identitaria y sexo-afectiva. Es claro que tales metas no solo redundan en beneficio de la población LGTB; el logro democrático de una diversidad-singulares garantiza el florecimiento de la propia singularidad –la de cualquiera– y vigoriza a la comunidad democrática en su conjunto.

Para tales propósitos es posible que no necesitemos nuevas leyes. Sin embargo, contamos con una que permanece improductiva. Me refiero a la ley 26.150, sancionada en octubre de 2006. Esta otra perla de la democracia reciente, la que crea el Programa de Educación Sexual Integral (ESI) todavía aguarda su necesaria implementación. En el lenguaje lacónico del derecho, la ley garantiza a todos los niños, niñas y adolescentes el derecho a recibir educación sexual integral en todos los establecimientos educativos del país. Diferentes razones (ideológicas, burocráticas, culturales) aplazan sin término la conveniente aplicación de sus considerandos; en su lugar, la educación sexual está librada a la buena voluntad de algunos agentes educativos particulares o campea silenciosa en “lo que no se dice”; en “lo que tiene lugar” en el ámbito educativo, replicando así estereotipos de género y prejuicios discriminatorios de larga data. Es cierto que la sexualidad no parece algo “enseñable”; es cierto también que la escuela suele reproducir acriticamente los significados sociales del medio circundante. Pese a ello, una política de la singularidad, con la ética que la acompaña, sólo puede gestarse en ese laboratorio social que la escuela proporciona; allí se aprende a convivir con el deseo propio y ajeno; en ese entorno se ensaya, no sin dificultades, la inclusión de nuestra diversidad. Allí mismo, dicha diversidad puede ser un contenido curricular más (aquel que por su incomodidad usualmente queda fuera de las planificaciones escolares), o puede ser el punto de partida de una propuesta educativa que en su radicalidad democrática haga propia la tarea imposible de ponerle nombre a la singularidad del deseo. Probablemente no sea otra la tarea política que tengamos por delante. ○

\*Dr. en Filosofía y Profesor  
1 Lesbianas, gays, trans, bisexuales.

# El punto ciego de la democratización

Mariela Puga\*



El formidable avance en la democratización de la Argentina parece tener un “punto ciego,” algo así como una zona de la vida social a la cual es sistémicamente insensible. Se trata de un espacio que escapa a la retina de los derechos humanos y de las progresivas políticas igualitarias del país.

Cientos de miles de trabajadores formales del Estado a lo largo y ancho de la Argentina, carecen de garantías laborales mínimas, mientras diariamente ven atropellados sus derechos civiles y políticos, y se mantienen inmersos en un sistema altamente opresivo y autoritario, el que resulta prácticamente inmune a la autoridad civil. Se trata de los trabajadores de las fuerzas de seguridad pública.

Lo *sintomático*, es que entre ellos, son pocos los críticos de la “disciplina” que los mantiene segregados de derechos básicos. Lo *paradójico* es que ello ocurre amparado por leyes de la organización policial y penitenciaria, locales y federales, que dan marco a prácticas institucionales consuetudinarias. Lo *preocupante* es que la política democratizadora, y en particular, la política de derechos humanos, lo asimilen como un punto ciego.

Después de treinta años sin jefes militares, y ahora bajo la dirección de funcionarios elegidos por las mayorías, las fuerzas de seguridad civil siguen siendo responsables de múltiples hechos de represión arbitraria de la sociedad civil. Muertes y lesiones de activistas, torturas en las cárceles y abusos de los más diversos sobre los sectores subalternos, le son atribuidos a la “guardia pretoriana” de funcionarios inescrupulosos, o a un sector de esa guardia que postula una autonomía amenazante.

Conversando incidentalmente con una mujer policía le preguntaba qué pensaba sobre el reclamo por la sindicalización de la fuerza. Su respuesta fue particularmente directa: “No estoy de acuerdo, porque creo que la policía debe mantenerse independiente de la política.” La respuesta me parece sintomática del fenómeno de la “autonomización policial” del que advierte Eugenio Zaffaroni,<sup>1</sup> el que se profundizó con el neoliberalismo, y empezó a quebrar la cadena de mando. Esta preferencia de los mismos empleados de las fuerzas por un régimen disciplinar que coarta seriamente sus derechos civiles y sociales, es un *síntoma* preocupante de la falta de conciencia democrática dentro de las fuerzas.

Creo que es tiempo de preguntarse si es posible que una fuerza de seguridad pública esté

sometida al poder democrático, sin que ella esté internamente democratizada ¿Tiene sentido pedirle a un trabajador que respete y custodie los derechos humanos de los ciudadanos, sin reconocerle sus propios derechos humanos a ese trabajador?

» Después de treinta años sin jefes militares, y ahora bajo la dirección de funcionarios elegidos por las mayorías, las fuerzas de seguridad civil siguen siendo responsables de múltiples hechos de represión arbitraria de la sociedad civil.

El personal penitenciario, por ejemplo, responsable de custodiar y resocializar a las personas procesadas y condenadas por tribunales de justicia, se ve sometido a cargas horarias que distan mucho de ser las que las leyes laborales permiten para tareas como esa. Trabajan en las mismas condiciones de insalubridad estructural que provocan motines y trifulcas en las cárceles. Sin embargo, aquellos que deben enfrentar los motines y trifulcas, no tienen derecho al reclamo colectivo, ni a participar libremente en el debate público. Esto puede verse como una *paradoja* de la práctica, pero en tono revisionista, podría ser la evidencia institucional de una contradicción en nuestras propias creencias democráticas.

El régimen disciplinario y de organización de las fuerzas de seguridad pública impone restricciones a libertades que son tan básicas, que se hace difícil imaginar que se pueda ser ciudadano de una verdadera democracia, sin gozar de ellas. ¿Se imagina usted que por llegar tarde a su trabajo su jefe pueda, legalmente, mantenerlo arrestado por tres días? Digo, sin orden judicial de autoridad competente, como exige el artículo 18 de la Constitución Nacional, y sin la garantía del habeas corpus que ya en el año 1215 garantizaba la Carta Magna inglesa. ¿Se imagina que su jefe pueda mandarlo a trabajar el día de los comicios lejos de la mesa donde debe votar? Ello, sin garantizar que pueda ejercer su derecho a elegir a sus representantes políticos, mientras lo hace el resto de la comunidad. ¿Se imagina que por repartir entre sus compañeros un panfleto con el texto del artículo 14 bis de la Constitución Nacional, se lo pueda sancionar con el paso a retiro (algo así como jubilarlo anticipadamente con un haber mucho menor)?,

como le pasó a Adriana Reartes, empleada del servicio penitenciario cordobés.

El punto álgido de las *paradojas* institucionales se advierte en las cortes de justicia. Ellas han invalidado explícitamente, y con el beneplácito de todos, la aplicabilidad de los códigos de justicia militar a los responsables del terrorismo de Estado. Se le dijo a Videla y a Menéndez que las normas militares no pueden ser excusa para sustraerlos del juicio civil por los delitos de detención ilegal, tortura y asesinato. Sin embargo, las mismas cortes reconocen, mayoritariamente, la legitimidad de la sanción disciplinaria de arresto sin orden judicial, de la privación del derecho a reunión y sindicalización, y la sanción por participar en manifestaciones públicas de reclamo, cuando de los trabajadores de las fuerzas de seguridad civil se trata.

» ¿Se imagina usted que por llegar tarde a su trabajo su jefe pueda, legalmente, mantenerlo arrestado por tres días?

Lo *preocupante* es que el actual régimen de organización policial y penitenciaria en Argentina está inspirado, en buena parte, en el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado). El plan permitió que a mediados de la década del 50 se pusiera a la policía y al personal penitenciario a cargo de las fuerzas armadas a fin de militarizar el aparato de seguridad civil. Así que si hoy pretendemos desmilitarizar esas fuerzas, no alcanza con cambiar los jefes. Es necesario enfrentar el hecho de que las lógicas y presupuestos que el Plan CONINTES instaló en la práctica de las fuerzas también están arraigadas en nuestra propia conciencia institucional.

Claro que este es un asunto espinoso para la política democratizadora, uno que espera en el rincón de las “cosas chungas”, como dicen los españoles. Pero no podemos seguir esquivándolo por más tiempo sin arriesgar debilitar los cimientos, y el poder simbólico de nuestra democracia. ○

\*Master en Derecho. Docente e investigadora. Coordinadora de la Clínica Jurídica de Interés Público de Córdoba.  
1 Zaffaroni ha denunciado públicamente el peligro de un “dísimulado golpe de estado policial” como ocurrió en Sudáfrica y en Ecuador.

# Extrañeza

Sergio Dain\*



El mercado y la fila en el banco son cruces de caminos en donde gente diversa se encuentra sin proponérselo. El que compra a buen precio fruta en cantidad, el que compra un pescado fresco para una cena especial y el dueño de un restaurante. El que busca un crédito, el que va a cobrar un plan social, el jubilado y el artista con el cheque de un subsidio para filmar su primera película. No son lugares heroicos ni arriesgados; representan, ante todo, trámites. La etimología de la palabra "trámite" es sorprendente, trámite proviene del latín y significa camino. El trámite es un camino en la inmensa telaraña social.

Cuando pensamos en lo que significa vivir no solemos incluir a los trámites en la lista y sin embargo gran parte de la vida se va en ellos. Lo que parece molesto o irrelevante termina siendo casi siempre importante. El voto también es un trámite. Una escuela de barrio en un día de elecciones es también un cruce de caminos en donde se mezcla gente que de otro modo no se vería nunca y que llega a ese lugar siguiendo motivos muy distintos. Como todo trámite tiene su parte de rutina y de cálculo, pero la esencia de la democracia se asienta justamente ahí: contar votos de la manera más precisa posible.

Si pregunto una opinión sobre el sistema electoral suelo escuchar: "está todo arreglado, los votos se compran, la gente hace lo que dicen los medios o los punteros, el que no tiene dinero nunca llega a político, los que se reparten la torta son siempre los mismos, es una farsa." Ante tanto descrédito se podría pensar que estamos en un país de escépticos que desconfía de cualquier sistema de gobierno, sin embargo en el fondo ese escepticismo es superficial porque no nos libró ni de las más sangrientas dictaduras ni de los demagogos más banales. Yo creo en contar votos. Más allá de todos sus desperfectos y fraudes posibles, creo que en general el resultado de una elección no puede ser controlado por nadie. El número final de votos puede escapar a la voluntad de cualquier gobernante o millonario, por influyente que sea.

Sin embargo, a pesar de que el resultado de una elección sea el legítimo recuento de votos eso no

significa que al lunes siguiente la sociedad sea más justa. El mecanismo de los votos no puede por sí solo combatir la pobreza, la violencia o la infelicidad. Por eso nadie suele defenderlo con el entusiasmo que despiertan las utopías o las revoluciones, por más irreales o violentas que sean. La historia nos muestra que muchos de esos planes de salvación no se adaptaron a la realidad y fracasaron estrepitosamente.

» *No sólo nacemos sin saber lo que es el mundo, sino que a medida que pasa el tiempo no nos resulta más familiar (aunque más no sea por simple costumbre), al contrario, se nos vuelve más extraño.*

Entonces nos preguntamos ¿quién conoce cómo funciona la sociedad?; ¿quién conoce cuáles son los mecanismos que construirían una sociedad más justa? Me permito en este punto una digresión para hablar no de la sociedad sino de la realidad física.

El conocimiento de las leyes naturales no es automático, se da como una acumulación gradual y siempre acompañado de un gran esfuerzo consciente. El conocimiento no proviene de ninguna inspiración mágica ni de ningún libro sagrado y la realidad no suele adaptarse a nuestros caprichos y preferencias. Pienso por ejemplo en la teoría de Kaluza-Klein que postula que el universo tiene dimensiones extra (5 dimensiones en su formulación original) y de esta manera consigue una unificación sorprendente entre la geometría y la materia. La teoría fue formulada en 1921 por T. Kaluza y refinada en 1926 por O. Klein pero nunca pudo ser verificada experimentalmente y por lo tanto debió ser abandonada. Sin embargo, la teoría de Kaluza-Klein no fue descartada, se reencarnó de muchas formas en otras teorías modernas porque hay una elegancia en ella que se resiste a ser olvidada. A su manera, ha sido una teoría fructífera.

Es curioso que a nosotros, criaturas nacidas en este mundo, la realidad nos resulte extraña y difícil de entender. Más curioso aún es que la sociedad que fue construida por los hombres y de la cual nunca hemos escapado nos resulte extraña y muy difícil de entender. Para conocer la sociedad no existe un único camino posible ni una receta simple: caminar por las calles, hablar, escuchar lo que nos cuentan, la televisión, internet, los libros, el trabajo disciplinado, el ocio, los viajes, las discusiones familiares y los días de soledad. No hay un manual ni un grupo de elegidos que nos puedan ayudar. Tampoco existe un plan maestro que capture todo el ideal de justicia. Cualquier plan, por más perfecto que parezca, debe ser contrastado con la realidad. Como sucedió con la teoría de Kaluza-Klein, no hay que confiar ni en las buenas intenciones ni en lo fascinante de los argumentos. Contar votos es la mejor forma conocida de verificar si un plan cumple con lo que promete. Y también, como Kaluza-Klein, algunos planes fracasados pueden reencarnarse de otra manera en el futuro, floreciendo en los lugares más inesperados.

No sólo nacemos sin saber lo que es el mundo, sino que a medida que pasa el tiempo no nos resulta más familiar (aunque más no sea por simple costumbre), al contrario, se nos vuelve más extraño. Cada día vemos y escuchamos un poco menos porque nuestros sentidos pierden agudeza pero sobre todo disminuye nuestra capacidad para entender las costumbres ajenas. Cada día que pasa miramos con menos atención lo que nos rodea y quedamos envueltos en nuestros propios pensamientos y recuerdos. Combatir esa extrañeza también requiere esfuerzo.

La historia no sigue ningún plan ni tiene ninguna interpretación última. Pero eso no significa que no haya que hacer planes ni teorías que la interpreten. Entonces podemos ver el devenir de una sociedad como bucles a favor o en contra. Hoy, a 30 años de reimplantado sin interrupción el hermoso mecanismo de contar votos, no quiero que el mundo se me vuelva ajeno y me alegre pensando que estamos en un bucle a favor. ○

\*Físico

# 31 de octubre de 1983

Ilda Bustos\*



El 30 de octubre de 1983 marcó un hito en la historia de nuestro país –con retorno a las urnas, luego de la larga y sangrienta noche de la dictadura– y también en la historia personal de muchos de los que, siendo militantes, votábamos por primera vez; porque la legislación dictaba que no teníamos la edad para hacerlo el 11 de marzo de 1973, aunque eso no importó para que fuera uno de los momentos vividos más intensamente en nuestras vidas.

El voto consagró al Dr. Raúl Alfonsín y el júbilo se reflejó en las calles. Compartimos la alegría del retorno de la democracia como victoria popular, pero no la euforia y el festejo.

Incorporada a la vida laboral dos años antes, era parte del grupo de trabajadores gráficos y de prensa que habíamos quedado en la calle en agosto de 1983 por el cierre de los diarios “Córdoba” y “Tiempo de Córdoba”, y que habían sucedido al del matutino “Los Principios” un año antes. Nos encontrábamos librando una de las luchas sindicales más prolongadas de las que se recordaban en Córdoba. No dejamos nada por hacer: paros, ocupaciones, movilizaciones, ediciones propias de un diario vendido en las calles, huelgas de hambre, jornadas de lucha y hasta el orgullo de haberle arruinado un poquito el acto del 25 de mayo de ese año al gobernador puesto por la dictadura militar en la Catedral, adonde fuimos con un cartel que no pudieron evitar ni él ni los medios.

Sufrimos despidos y represalias. También recibimos solidaridad.

Al mismo tiempo, junto a otros trabajadores, también estábamos en la tarea de activar la normalización de nuestras organizaciones sindicales, la Unión Obrera Gráfica y el Sindicato de Prensa de Córdoba.

Habíamos ido a los actos de cierre de campaña repartiendo los volantes sobre nuestro conflicto, pidiendo por la

continuidad de la fuente de trabajo y con una consigna: “Córdoba no merece un solo diario”. Fuimos, junto a miles de personas, al acto del Dr. Alfonsín en la plaza Vélez Sársfield y a la multitudinaria convocatoria de Ítalo Luder en la calle Chacabuco, quizás la expresión masiva en la calle más importante desde el retorno de la democracia hasta hoy, en que “casi” seguimos teniendo un solo diario.

El 31 de octubre, las calles de Córdoba seguían reflejando los festejos de los jóvenes estudiantes identificados con el radicalismo, con cánticos y banderas recorriendo las calles del centro. Junto a algunos de mis compañeros de trabajo –frente al Correo–, los mirábamos pasar desde la vereda; de repente extrañados de no ser parte de una movilización. Era prácticamente el revés de nuestras lógicas.

Inmediatamente nos invadió una profunda tristeza, cuando alguien recordó a los que no estaban, que no pudieron votar ni verían el retorno de la democracia.

Pero no era sólo eso, ni que Córdoba llegara a la democracia también con tres diarios menos. Era que tomábamos conciencia de que vivíamos una enorme contradicción: la satisfacción de ver el final de la dictadura, pero también de estar asistiendo a la representación de una derrota política. La política que representó el punto más alto en nivel de conciencia y organización del pueblo argentino. La política de la lucha por una sociedad más justa, con su práctica y militancia. La política de la liberación nacional y social a través del movimiento popular representado en el peronismo. Alguien también acotó que los indicios se manifestaron un tiempo antes, cuando se llevaron a cabo las internas del peronismo y en Córdoba las ganó Raúl Bercovich Rodríguez –clásico exponente de los ortodoxos– que fue candidato a gobernador, y a nivel nacional la figura triunfante que

se exhibía era –entre otras– la de Herminio Iglesias.

Y además, nosotros mismos, unos meses antes, habíamos sufrido alguna experiencia con esas expresiones del peronismo en la sede de Santa Rosa 257 –donde fueron trasladados los diarios Córdoba y Tiempo de Córdoba en 1981, como parte del vaciamiento que armó Piero Astori, luego de que lo comprara a su dueño original, el legendario José W. Agustí–.

Un buen día, y por razones que nunca fueron claras –aunque sí lógicas por las maniobras de Astori borrando su paso por el diario–, apareció en la sede el dirigente sindical de los taxistas Mauricio Labat, un típico representante de esa llamada “ortodoxia”, que obviamente se ubicaba a la derecha en el peronismo y pretendió hacerse dueño junto a un grupo de matones, que permanecían armados en la sede de la empresa. No fueron pocos los problemas con ellos.

Éramos trabajadores en la calle, la mayoría identificados políticamente con el peronismo, que asumíamos que debíamos seguir luchando y que, a pesar de la contradicción en la que estábamos inmersos, nos quedaban las expectativas de que muchos de los militantes sobrevivientes y los que se sumarían en la nueva etapa, podríamos ir recuperando la fuerza organizada que alguna vez se plantó frente al poder, con la única exigencia de justicia social y dignidad en un país libre y soberano. Ese día nos fuimos reconfortados con nuestras propias conclusiones, reafirmando que en nosotros mismos y en el resto de los trabajadores, no sólo estaban las respuestas sino los desafíos para que nunca más nos avasallara una dictadura y viviéramos con trabajo y dignidad. ○

\*Secretaria General de la Unión Obrera Gráfica de Córdoba

# El aprendizaje colectivo

Los treinta años de democracia tuvieron un correlato fundamental en la cinematografía nacional. Desde comienzos del gobierno de Alfonsín hasta la actualidad, las producciones documentales y ficcionales fueron narrando y pensando este aprendizaje colectivo. Hacemos un rápido repaso por la trayectoria de la historia democrática a través de la pantalla grande.

Martín Iparraguirre\*

10  
CINE

A los estudiantes de hoy puede parecerles absurdo, pero pensar en una continuidad democrática de tres décadas era, al inicio del gobierno de Raúl Alfonsín, una verdadera utopía: como pronto comprobaríamos, Argentina enfrentaba un sinnúmero de escollos que derivarían en profundas tragedias políticas y sociales que marcarían a fuego su devenir, y que terminarían confeccionando la fisonomía actual de nuestro sistema de vida, que se encuentra sin dudas a una distancia inconmensurable de aquellos días de 1983. Entonces, todo estaba aún por construirse pero todo pendía también de un hilo, pues la sangrienta dictadura cívico-militar había dejado un legado funesto al país naciente, que además de su fragilidad política y económica debía enfrentar una hegemonía cultural impuesta a fuerza de violencia y miedo en el cuerpo social, que legislaba no sólo sobre el modelo de país sino también sobre la intimidad de los argentinos.

El cine, que es un espacio de (re) conocimiento social y un arte democratizador por naturaleza –pues permite a los espectadores ampliar sus horizontes interpretativos al acceder, en igualdad de condiciones, a diferentes visiones sobre su entorno, su cultura y la de los otros, la imprescindible alteridad–, aportó lo suyo en esta odisea de aprendizaje. Tanto, que el primer cine posdictadura emprendió como propia una misión insólita, desmesurada para sus

condiciones y posibilidades: sea en ficción o documental, la producción más destacada de la época asumió el rol de explicar lo inexplicable, abordar el trauma del horror para encuadrarlo en una interpretación

» ¿Qué mejor expresión del desamparo social al que nos condenaba el neoliberalismo que “Mundo Grúa” (2000, Pablo Trapero) o “Pizza, birra, faso” (1998, Bruno Stagnaro y Adrián Caetano)? ¿Qué análisis hay más preciso del menemismo que “Nueve reinas” (2000, Fabián Bielinsky)?

que lo vuelva asimilable, que salve el abismo de lo insondable y restaure una idea de normalidad para la democracia que se iniciaba. Basta citar documentales como “La República perdida I y II” (Miguel Pérez, 1983 y 1986), “Evita, quien quiera oír que oiga” (Eduardo Mignona, 1984), “D.N.I.” (Luis Brunati, 1989), o “El misterio Eva Perón” (Tulio Demicheli, 1987) para comprobar la necesidad acuciante de entender lo que nos había sucedido; aunque sería la ficción la que más enfáticamente se animaría a tratar las llagas abiertas recientemente en el país, tanto a través de alegorías políticas con personajes emblemáticos del pasado lejano (como “Camila” –1984–, de María Luisa Bemberg,

o “Asesinato en el Senado de la Nación” –1984–, de Juan José Jusid), como con películas que trataban directamente los crímenes del Proceso, como “La historia oficial” (1985, Luis Puenzo), “Los chicos de la guerra” (1984, Bebe Kamin), “La Noche de los Lápices” (1986, Héctor Olivera) o “Cuarteles de invierno” (1984, de Lautaro Murúa).

Claro que el denominador común de este cine era, a grandes trazos, una narrativa muy convencional, subsidiaria de la literatura y el teatro, donde la explicitud era la norma enunciativa, el tema se imponía a la forma y el guión a la puesta en escena, y donde la experimentación y el riesgo no tenían lugar: la urgencia demandaba ponerle nombres a las cosas, darle contenido claro a las denuncias, lo que dejaba las sutilezas para otro momento. Mirada retrospectivamente, la primera década del cine argentino en democracia mostraba quizás la persistencia de los cánones formales propiciados por la dictadura, sea porque el peso de los temas se imponía como un censor implacable, sea porque los largos años de censura e inactividad habían empujado los horizontes artísticos de los cineastas, que tal vez no conocían otras posibilidades –aunque por supuesto hubo grandes excepciones, como “Juan, como si nada hubiera sucedido” (Carlos Echeverría, 1987) o “Sur” (Fernando Pino Solanas, 1988), entre otras–.



Pero el cine evolucionó junto con la democracia, y ya a mediados de la década del 90 irrumpiría con fuerza una nueva camada de directores jóvenes formados en las nuevas universidades y cineclubes, ansiosos por romper con las tradiciones heredadas y experimentar con nuevas formas y relatos que se abrieran al futuro, que se acercaba silenciosa pero aceleradamente con los avances técnicos: la primera "Historias breves" (1995) auspiciada por el Instituto de Cine, que reunía los cortos de Adrián Caetano, Lucrecia Martel, Santiago Loza y Liliانا Paolinelli, entre otros, marcó el inicio de lo que pronto se dio en llamar el Nuevo Cine Argentino, movimiento sin dudas difuso y heterogéneo, pero que a la postre significó el despegue definitivo de la cinematografía nacional. Los traumas del pasado, la solemnidad y los temas importantes dejaron de ser la constante de estos nuevos directores, que decidieron enfocarse en historias y personajes mínimos para salir a auscultar la voz de la calle, a filmar el presente y la

vida que acontecía en el espacio público: las formas, los conflictos y las narrativas se multiplicaron, y el cine comenzó a dar cuenta de los pequeños dramas cotidianos como espacios de expresión de los procesos más amplios que vivía el país. Fue un cambio radical de métodos y paradigmas, que alcanzó a todas las dimensiones del quehacer cinematográfico, desde la escritura del guión a la concepción de la puesta en escena y las actuaciones, un avance notable que incorporó innumerables posibilidades técnicas y sofisticó todos sus rubros, incluso la distribución. Pero en lo esencial fue un proceso que permitió a los cineastas abordar mejor su entorno, abrir la producción a las diferentes geografías del país y complejizar el lenguaje cinematográfico, que se volvió cada vez más heterogéneo y fértil: ¿Qué mejor expresión del desamparo social al que nos condenaba el neoliberalismo que "Mundo Grúa" (2000, Pablo Trapero) o "Pizza, birra, faso" (1998, Bruno Stagnaro y Adrián Caetano)? ¿Qué análisis hay más preciso del menemismo que "Nueve reinas" (2000, Fabián Bielinsky)?

El cine se hizo cargo de problematizar el presente desde las miradas personales de los cineastas que aspiraban a construir una visión autoral, y lograban dar cuenta de la intimidad atravesada por el contexto social y político del momento. Aunque también el documental tuvo su florecimiento, sobre todo a partir de la crisis de 2001: allí están los testimonios de Pino Solanas sobre el saqueo practicado bajo el demencial paradigma de la convertibilidad para probarlo.

Pero no sería hasta la llegada de Néstor Kirchner que el género encontraría su auge: el restablecimiento de los juicios por los crímenes de lesa humanidad fue acompañado por una verdadera explosión de documentales que esta vez abordaron las consecuencias de los años de plomo a partir de la experiencia individual de sus

víctimas, algunos filmados por los propios hijos de desaparecidos como "Los Rubios" (2003, Albertina Carri) o "M" (2007, Nicolás Prividera), que llegaron a poner en cuestión a las propias instituciones creadas para resguardar la memoria, otro signo del avance de la democracia. También del documental vinieron los intentos más ambiciosos de pensar la última década vivida en Argentina: "Tierra de los padres" (2012, Nicolás Prividera) es quizás el filme que mejor interpreta las tensiones que atraviesan al presente argentino, pues rastrea sus fuentes en el pasado más remoto de la Patria. Asentado en el cementerio de La Recoleta, Prividera enfrenta dialécticamente aquí a los padres fundadores del país a través de sus textos históricos, leídos por diferentes personajes, operación que permite encontrar regularidades y clarificar tradiciones e ideas que ayudan a entender los resultados de la historia.

Pero si la experiencia kirchnerista fue tierra fértil para el campo documental, no pasó lo mismo con el cine de ficción, que no ha conseguido abordarla directamente: casi no hay ninguna película que lo nombre explícitamente, a no ser un comentario irónico en "Amar es bendito" (2013, Lilianna Paolinelli) sobre el fantasma de la AFIP. Si se escarba a fondo, empero, sí se pueden encontrar películas que han intentado pensar algunas de sus dimensiones, como "El estudiante" (2011, Santiago Mitre), o "Francia" (2010, Adrián Caetano), pues cada una a su modo articulan visiones opuestas sobre la década gobernada por el kirchnerismo: la primera, al desmitificar el universo de la militancia estudiantil con una mirada decididamente escéptica; la segunda al poner en escena al sujeto político del discurso K, un matrimonio de clase obrera espoleado por la crisis y maltratado por los dueños del capital, que en sus horas más duras encontrará respuestas en el Estado.

Este brevísimo recorrido finaliza con un presente promisorio: más allá de los problemas pendientes, el cine argentino nunca fue tan diverso ni tan rico en poéticas y posibilidades. A las 150 películas estrenadas durante todo el mandato de Alfonsín, hoy se le contraponen casi la misma cantidad por año (en noviembre iban 117 estrenos nacionales), con numerosos festivales de cine distribuidos en diferentes rincones del país, y una producción audiovisual que por primera vez aspira a federalizarse verdaderamente. Quizás la democracia finalmente sí aspire a dar a todos su voz, el cine tendrá mucho que ver en ello. ●

\*Docente y crítico de cine

# EDITORIALES QUE EMPIEZAN POR EL CINE

Llegando a fin de año, dos nuevas editoriales cordobesas coinciden al dar inicio a sus catálogos con sendos libros sobre teoría y crítica de cine. Los Ríos Editorial publica *Abbas Kiarostami*, de J. Rosenbaum y M. Saeed-Vafa, libro que plantea un recorrido crítico a lo largo de toda la obra del cineasta iraní. Vilnius en cambio, compila en *Hacia lo que vendrá* ensayos críticos de Fernando Pujato, que con una mirada lúcida y abarcadora del cine reflexiona sobre un conjunto de filmes y directores.

## Ideas que fluyen Sobre *Abbas Kiarostami*, de J. Rosenbaum y M. Saeed-Vafa

Martín Álvarez\*

Al notable crítico estadounidense Jonathan Rosenbaum le debemos, más que a nadie, el ideal de la cinefilia como un espacio comunitario, internacional y solidario que dio entre otros frutos *Movie Mutations*, un libro luminoso y esencial coeditado con el australiano Adrian Martin y que reúne a críticos de Canadá, Rusia, Japón, Francia, entre muchos países del globo que hasta incluyen a la Argentina (nos representa Quintín). *Abbas Kiarostami* es el debut de la editorial cordobesa Los Ríos, y el primer integrante de una colección de cine dirigida por Roger Koza (que nunca duerme), y que para nosotros, habitantes la mayor parte del día del universo hispanoparlante, promete un catálogo más que interesante.

Esta primera traducción, a cargo de Luciana Borrini y Julián Aubrit, es estupenda. Y tampoco es menor que una colección, que se propone mejorar nuestra educación cinéfila facilitándonos obras del inglés, elija al mismo tiempo presentarse con un libro como *Abbas Kiarostami*, que menos que una tradición específica nos muestra un pensamiento en movimiento, antidogmático y abierto al mundo, además de visiblemente preocupado por los

malentendidos de traducción acumulados durante décadas entre Occidente y Oriente.

Se trata también del encuentro entre dos vecinos de Chicago, Jonathan Rosenbaum y Mehrnaz Saeed-Vafa, y de dos rutas personales diversas. Por un lado, Rosenbaum (1943), nativo de Alabama, descendiente de una rica familia del sur provinciano estadounidense, antiguo habitante de Londres y Francia, actual crítico jubilado pero plenamente activo ([www.jonathanrosenbaum.net](http://www.jonathanrosenbaum.net)); por el otro, Saeed-Vafa, nacida en Irán a principios de los 50,



*Abbas Kiarostami*, J. Rosenbaum y M. Saeed-Vafa Los Ríos Editorial, Cba., 2013

cineasta además de crítica y profesora, exiliada primero en Londres (casualmente, en la misma época que estuvo allí Rosenbaum, a mediados de los 70), luego inmigrante iraní en los Estados Unidos que, según cuenta en su película *Jerry and Me*, recién “se sintió americana” cuando tuvo allí a su hijo.

La primera edición del libro apareció en 2003. Conviene recordar nuevamente a *Movie Mutations*, libro que abre y se cierra con dos epistolarios internacionales, el primero de 1996, y el segundo de 2002, partiéndose al medio por el atentado a las Torres Gemelas y la guerra de Afganistán. *Abbas Kiarostami* puede pensarse como otro esfuerzo de la crítica cinematográfica por responder a ese alarmante contexto internacional y, mientras la intervención militar estadounidense en Medio Oriente persiste, mientras el gobierno iraní persigue e inhabilita opositores (como hizo con el cineasta Jafar Panahi), conserva esa importancia diez años más tarde. El libro está compuesto por dos ensayos individuales seguido de una conversación entre Rosenbaum y Saeed-Vafa, un raro caso en que los autores discuten frente al lector el por qué del objeto que tiene entre las manos. La edición cordobesa incorpora además dos nuevos capítulos que actualizan el libro al Kiarostami 2013, lo que permite agregar su película más radical (*Shirin*), y su salida de Irán para filmar en Italia (*Copia certificada*) y en Japón (*Like Someone in Love*).

Algo que los críticos suelen recriminarle a algunos de sus colegas –especialmente a aquellos que escriben en los periódicos– es que “no hablan de la forma”. Una crítica excesivamente formalista también es insuficiente, además de un tanto aburrida. Curiosamente, una de las mayores coincidencias entre Rosenbaum y Saeed-Vafa se manifiesta en algo que no ven: cierta constante de irresolución, una zona de vacío que Kiarostami deja deliberadamente en sus películas para que el espectador complete la imagen. La pieza que colocan Rosenbaum y Saeed-Vafa es un amplio

# Sueños de un reloj: *Hacia lo que vendrá*, de Fernando Pujato

Ianina Moretti Basso\*

pasillo que borra la frontera entre un afuera y un adentro del cine. Las consideraciones técnicas y el análisis riguroso de planos se cruzan con comentarios sobre la poesía iraní, la historia política, geográfica y cinematográfica de Irán, el ajuste de cuentas con otros críticos, las distintas formas de la censura, las anécdotas de rodaje, la autobiografía de los autores e incluso un inesperado llamado de atención sobre los automóviles.

» Rosenbaum nos cuenta en su ensayo inicial que “pedir indicaciones a extraños es una constante en la obra de Kiarostami”. Ver sus películas en compañía de este libro garantiza un viaje todavía más placentero.

Hay un tercer personaje. Se trata del propio Kiarostami, cuya voz el libro convoca en una serie de entrevistas realizadas entre 1998 y 2013, en las que sorprende encontrarse con un director que tampoco está seguro de qué le pasa exactamente a sus personajes, y que incluso especula sobre el protagonista de *El sabor de la cereza* como si saliera de ver la película de otra persona: “Hay signos en la película que a veces me hacen pensar que el hombre no quiere suicidarse realmente”. Kiarostami, que dice no ser cinéfilo, evoca sin embargo como cineasta la figura de un espectador exquisito, el cineasta preocupado por integrar en su obra todo el rico espectro de problemas implicados en ver una película, entre ellos las manipulaciones a cargo del mentiroso no-inocente detrás de cámara.

Rosenbaum nos cuenta en su ensayo inicial que “pedir indicaciones a extraños es una constante en la obra de Kiarostami”. Ver sus películas en compañía de este libro garantiza un viaje todavía más placentero. Pero no sólo eso. Este es también un precioso amuleto, inteligente y civilizado, para enfrentarse a tres males que suelen superponerse: el antiintelectualismo, el prejuicio cultural, y ese “nacionalismo hiperbólico” que señala Saeed-Vafa, la peligrosa paradoja que crece en nuestro mundo globalizado. ○

Lo indecible, atrapado con la escritura sólo a modo de conjuro, en cambio sí se puede filmar: en esta tensión de posibilidades aparece el libro de Fernando Pujato. El esfuerzo por la escritura de algo que la excede y la requiere a una vez. Y el lugar en que escritor y espectador cambian de roles, para Pujato, la curiosidad. Ese es su bastión y su refugio contra la cinefilia academicista y del encantamiento “neocostumbriista” de la pura estética de *qualité*. Por eso disputa las consabidas divisiones entre filmes “serios” (y parodia: casi siempre lentos) comprensibles para apenas una élite, y filmes superficiales (supuestos como ágiles e inmediatos, ATP). Lejos de esta fórmula vacía, Pujato defiende que el cine es uno solo. Que el cine es miles. Como el mundo, o la vida. Lejos de esta fórmula vacía.

Pero no pretende así evadirse el interrogante —evidente aunque implícito— de *qué* es el cine. Recopilar las respuestas sería arremeter contra la sorpresa, pero sí puede decirse que para Pujato el cine es algo no acabado. Porque es diálogo abierto (al mundo y a otros mundos), porque es expansión, y por eso recupera *Elegía oriental*: “aquí se conversa con la porfiada existencia de un modo de estar en este mundo”. El cine, entonces, como el espejo de Alicia, tiene la potencia de impugnar las fronteras. Y sobre todo, desde el primero al último filme, para Pujato el cine es experiencia.

La colección de ensayos críticos permite que en el libro dialoguen entre sí filmes, directores, épocas y autores muy distantes entre sí. Las conexiones no son evidentes ni predecibles. Más bien se tejen entre ellos subterráneos —como Pujato dirá de *Playtime*— hilos no conductores: aquí, finalmente, estos hilos no llevan a otra cosa que a sí mismos. Es este laberinto subyacente lo que construye la experiencia de Pujato con el cine. La mayoría de los ensayos involucra una cuasi sinopsis de los filmes; curiosamente, los casos en que esto no sucede se adivina una fuerte admiración del autor: *Ebrio de mujeres y pintura*, de Im Kwon-taek, merece un ensayo en verso. Y *Primer plano*, de Abbas Kiarostami, goza del privilegio de no tener rútilos: “sólo le basta con ser”. Este filme, que se reivindica nuevamente más tarde, es lo opuesto a la mera demostración, que el



*Hacia lo que vendrá.*  
Escritos desde el cine.  
Fernando Pujato.

autor defenestra ante cualquier sospecha de cine “panfletario” o con intenciones de erigir manifiestos. Ni héroes ni mesías logran captar lo inevitablemente terrenal de la experiencia (sea el amor sea el espanto). Eso no le impide a Pujato rescatar la perspectiva de que ciertas películas tienen la potencia de la conmoción; y si *Rosetta* es el filme-testigo de su afirmación, muchos otros alcanzan esa potencia en el vaivén filmico entre lo lúdico y lo subversivo, la forma y el contenido. En este sentido, los escritos dan cuenta de una atención a la puesta en escena más allá de lo argumental, teniendo en cuenta los planos, sus relaciones, los fuera de campo que construyen con la ausencia. Hay una preocupación por el *tempo* de los filmes, su peso, su color, los trayectos entre la oscuridad y la luz.

Aunque defiende una especie de ingenuidad necesaria para poder ver lo que cada filme quiere mostrar, Pujato se confiesa atravesado por algunas preguntas que reaparecen en su escritura. Una de ellas es la cuestión de la otredad. Así, encuentra el modo de filmar a los otros, de filmarse entre otros, en las formas de Jean Rouch. Observa el vínculo entre los cuerpos signados por la colonia, su hospitalidad y hostilidad, logrado de modo sublime en *Beau Travail*. Recupera la visibilización sin clichés de identidad y la alteridad en nuestra ciudad, en *Yatasto*. Y defiende sin prejuicios *Gran Torino*, asumiendo que hay zonas del otro a las cuales no puede accederse. Pujato empuña como una espada (como dicen que se empuñaban las espadas) la idea que encuentra en cada filme. Y allí la historia, la soledad, el tiempo, lo singular, todo se pone a rodar.

Si el cine es un arte perecedero o no, no está definido en este libro. Lo que está claro es que no presupone su final. Bien al contrario, se erige sobre la expectativa de “la maravilla de lo aún nunca visto”, la esperanza, después de todo, tan primigenia de la novedad. Ese anuncio de un porvenir diverso es difícil de encontrar, pero existe en filmes como *Armonías de Werkmeister*, o en las cataratas del fin del mundo de *Happy together*. Es la posibilidad de abrirse, aunque sea de espaldas como el ángelus novus de Benjamin, *hacia lo que vendrá*. Sin predicciones ni aseveraciones pretenciosas, estos escritos apuestan a que el cine es tan ineludible como la imaginación e incluso la trasciende: hasta dónde llegará este arte es algo aún inimaginable.

El cronista Gabriel Magnesio escribe desde la capital de Lituania y centro geográfico de Europa: “Esta mañana, Vilnius parece un decorado de una película que aún no empezó a filmarse. Silenciosa, pulcra, bella, misteriosa.” Nada menos cabe esperar de la homónima editorial, inaugurada con este libro sobre cine, que es siempre decir sobre algo más. ○

\*Editor, cineclubista y crítico de cine

\*Lic. en Filosofía

# Romper tabúes: la diversidad sexual en la literatura infantil y juvenil

Actualmente y, aunque siempre queden más espacios por ganar, la literatura infantil comienza a preguntarse por la diversidad de género. Aquí hacemos un repaso para saber qué hay y cómo se aborda la cuestión.

Soledad Toledo\*

¿Por qué es válido preguntarse si la literatura infantil y juvenil habla de diversidad sexual? Aunque la respuesta parezca obvia, sucede que Argentina fue el primer país de Latinoamérica en sancionar la ley de matrimonio igualitario. El avance hacia una sociedad más inclusiva, además de permitir la unión civil de parejas del mismo sexo, puso en el tapete una realidad: la diversidad sexual existe y algún día ibamos a tener que hablar de ella. Pero no con los adultos, que en definitiva siempre son los más complicados para cambiar de opinión, sino más bien con los niños, el futuro.

La literatura infantil, aunque haya sido considerada por mucho tiempo como un "género inferior", es un campo en el que también se vislumbran las tensiones de la sociedad de cada época y que trató siempre de responder a las inquietudes de los niños.

Nelda Abed, Directora de la Feria Infantil del Libro Córdoba, hecha luz sobre el tema al explicar que hace unos 40 años, la literatura infantil se preguntaba acerca del rol de la mujer y del hombre. Pugnaba por una educación igualitaria que no distinguiera entre el celeste y el rosa. Ese fue un puntapié fundamental, abrió el debate para que aparecieran títulos como "El trompo de Palo Santo" de Gustavo Roldán;

un cuento en el que la protagonista juega muy bien al trompo, un juego de varones. En ese relato, la niña no quiere ser niño, quiere hacer algo que era "cosa de hombres" y lo hace con la complicidad de Atilio, el chico que le gusta.

» La literatura infantil es un campo en el que también se vislumbran las tensiones de la sociedad de cada época y que trató siempre de responder a las inquietudes de los niños.

Hoy el panorama es diferente y más en nuestro país, donde la sanción de leyes como la de matrimonio igualitario y la de identidad de género reconocen los derechos civiles a la comunidad LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans). Tarde o temprano, y aunque a algunos les pese, se va a tener que hablar de eso con los más chicos.

Frente a esta situación, la literatura infantojuvenil, quiérase o no, tiene una responsabilidad intrínseca: está en la escuela y en la casa. A menudo, docentes y padres recurren a ella para hablar de temas conflictivos, de lo que se conoce como los tabúes de la literatura infantil. En este sentido,

la disciplina suele ser utilizada cual salvavidas para suavizar cuestiones que a los adultos les incomodan y que no saben cómo articular al público más joven. Décadas atrás, los temas tabúes giraban en torno a la muerte, al divorcio, a la adopción. El desafío hoy es enseñarles a los niños que el respeto por la orientación sexual es un derecho y una realidad de la sociedad en la que vivimos.

## ¿Y ante la duda?

En la ciudad de Córdoba, son tres los lugares de consulta por antonomasia: el Centro de Difusión e Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ) ubicado en el pasaje Revol 56, la Sala de Lectura Malicha Leguizamón en la Planta Baja del Cabildo y las librerías especializadas. Una de ellas es la Librería Infantojuvenil en la Galería Cabildo cuya responsable, Nelda Abed, también es la Directora de la Feria Infantil del Libro.

Tanto Mari Masera –bibliotecaria del CEDILIJ– como Miriam Palacio –responsable de la Sala Malicha Leguizamón– y Nelda Abed, reconocen que no han recibido consultas sobre libros que hablen de la diversidad de género aunque coinciden que, en algún momento, va a pasar. Nelda, por su parte, cree que "esa lucha por la igualdad de género que se llevó a



LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS  
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en  
[www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial](http://www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial)

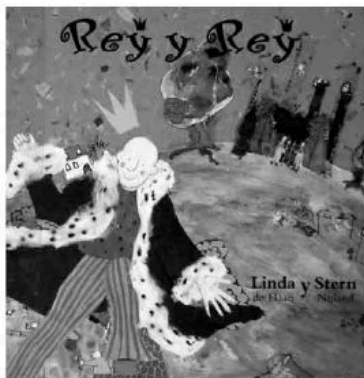
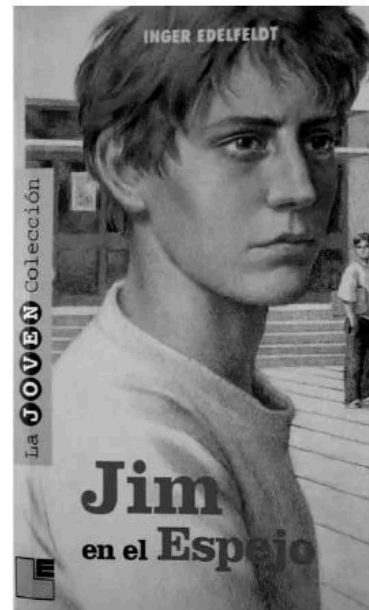
Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook: libreria 1918



EDITORIAL  
Universidad  
Nacional  
de Córdoba





cabo en los setenta, no se preguntaba por la diversidad porque no era un tema que estuviera consolidado, era una temática muy distante por entonces".

Sin embargo, aunque los docentes o padres no se hayan acercado a estos lugares pidiéndolo, los libros que tocan la temática están. Existen. Son pocos y los consiguieron por curiosidad

» Décadas atrás, los temas tabúes giraban en torno a la muerte, al divorcio, a la adopción. El desafío hoy es enseñarles a los niños que el respeto por la orientación sexual es un derecho y una realidad de la sociedad en la que vivimos.

propia o porque alguna vez algún especialista le pidió tal o cual título. Un detalle a tener en cuenta, es que todos los recomendados son extranjeros. Y para ser más precisos, la mayoría son europeos. ¿Por qué a tres años de la ley no es un tema tan popular? "La cultura cambia mucho más lento. ¿Cuántos años llevó que los libros hablaran de divorcio?", reflexiona Mari de CEDILJJ.

Lleve el tiempo que sea necesario, alguna vez deberá hablarse con los chicos sobre la diversidad, el respeto y la identidad de género. Porque es con ellos con quienes hay que trabajar para hacer de esta una sociedad más inclusiva en el mañana.

#### Los libros en cuestión

*Jim en el espejo*, de la sueca Inger Edelfeldt es una novela publicada por Lóguez Ediciones. En la trama, Jim es un chico que siempre se sintió distinto pero nunca pudo entender por qué. Con la adolescencia, Jim descubre qué lo distingue al asumirse homosexual.

*La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*, escrito por Christian Bruel e ilustrado por Anne Bozellec. Es un libro francés, en nuestro país se distribuye a través de Editorial CalibroscoPIO, cuenta la historia de Julia, una chica que se identifica con una conducta masculina y eso le trae problemas con su madre.

*Rey y Rey*, escrito e ilustrado por las holandesas Linda de Haan y Stern Nijland y editado por Serres, es la historia de un príncipe que tiene que casarse pero ninguna princesa lo atrae.

*Mamá no me contó*, de la británica Babette Cole y también editado por Serres, tiene el foco puesto en un niño y su intriga por muchos temas. Entre ellos, el sexo y la diversidad de género.

*El compañero de cuarto de papá*, escrito por Michael Willhoite, está en la lista de "los 100 libros más cuestionados entre 1990 y el 2000" en Estados Unidos armada por la ALA (<http://www.ala.org/>) American Library Association. Narra la historia de un chico cuyos padres se divorciaron y su papá forma pareja con otro hombre. Puede leerse en internet dado que se viralizó hace unos meses. Para encontrarlo, hay que buscarlo como "libro alemán que explica la homosexualidad"; erróneamente se cree que es de origen alemán pero es estadounidense. ●

\*Periodista

# Sobre dolores, alegrías y responsabilidades

Recuperamos un viejo texto preparado por la exvicerrectora de la UNC, Hebe Goldenhersch, en ocasión de un panel en el Congreso Argentino de Climaterio, Córdoba, el 30 de julio 2002. Se trata de una hermosa reflexión en torno a los dolores, las alegrías y las responsabilidades que, leído más de una década después y a la luz de su trabajo realizado, cobra una relevancia extraordinaria.

**Hebe Goldenhersch\***

Frecuentemente trabajo con médicos en el procesamiento estadístico de los datos de sus investigaciones. Todos ustedes conocen el tema de los factores de riesgo. Para una persona que no entiende nada de medicina, resulta fácil comprender que la obesidad, o el sedentarismo, o la diabetes sean factores de riesgo cardiovascular. Para evitar el riesgo, se pueden tomar medicamentos, o hacer gimnasia, o someterse a una dieta. Pero cuando escucha que la edad es un factor de riesgo, o el sexo es un factor de riesgo, ¿qué se hace? Pensando en estas cuestiones, recordé que uno de los médicos con quienes trabajé alguna vez, me leyó en una revista médica norteamericana lo que un especialista escribió refiriéndose al abuso de esto de los "factores de riesgo": la vida es un factor de riesgo, con probabilidad de muerte igual a 1 (o sea del 100%). ¿Qué se puede hacer para evitar el riesgo? Solamente no vivir.

Y uno vive, y en ese vivir siempre hay molestias, que son ínfimas al lado de las alegrías. Nadie renunciaría a la felicidad de correr o subirse a un árbol durante la niñez para evitar el dolor de las rodillas lastimadas, o un hueso roto, ni a las emociones de la adolescencia para que no le duela la cintura o le transpiren las manos, ni mucho menos a la mayor felicidad de la vida que es la de tener un hijo, por evitar los dolores del parto o las noches sin dormir porque el niño tiene fiebre. Y cuando llega la época de la menopausia, qué pueden pesar unos calores más o menos, cuando los hijos ya crecieron, se tiene la alegría irresponsable de los nietos, cuando algunas mujeres pueden hasta liberarse de un marido aburrido, sin las enormes dificultades que una cosa así genera cuando joven, con niños pequeños. Creo que pocas dejarían de aceptar cambiar unos calores o dolores de huesos, unos kilos de más y aún las canas y las arrugas por la carga de los cuatro días

mensuales de molestísimo sangrado, por más que los tampones y otras yerbas lo hayan simplificado...

»...en cualquier etapa comparada a las anteriores, uno se encuentra con mayor experiencia, con más madurez, rodeada de más gente con la que se comparte esta hermosa y corta aventura...

Y en el trabajo, cualquiera sea, pero particularmente si se trata de actividad académica, o política, o del desempeño en cargos de responsabilidad, por lo menos para las mujeres, creo que ésta es la época más fructífera... y ahora sí hablo de mi caso particular, que es lo que me preguntaron; luego de una vida de trabajo, llegamos a una edad en la que pueden recogerse los frutos, en la que una puede encontrarse rodeada de gente a la que quiere y que la quiere, que la aprecia, que reconoce lo que se hace bien y critica los errores, una época en la que se dispone de un tiempo que no es disputado por las urgencias de la casa para dedicarse de lleno al trabajo y por supuesto también al ocio haciendo lo que le gusta, sabiendo que no están los chicos protestando porque la mamá salió...

Hasta aquí lo bueno, claro que pensándolo un poco, creo que en cualquier momento de mi vida en que hubieran debido responder a la pregunta de cómo lo estoy viviendo, hubiera contestado casi siempre que es el mejor, porque en cualquier etapa comparada a las anteriores, uno se encuentra con mayor experiencia, con más madurez, rodeada de más gente con la que se comparte esta hermosa y corta aventura...

Ahora la otra cara, la que tiene que ver con el momento de la historia en que nos toca transitar esta etapa de la menopausia. En esta otra cara la cosa no es tan agradable; creo que nuestra generación carga con la responsabilidad de este horrible mundo y peor país que estamos dejando. En este aspecto sufrimos, las mujeres y los hombres de nuestra edad, de una vergüenza (como tan bien lo describe Diego Tatián en el diario de ayer) inmensa, de una vergüenza por no haber podido desviar esta historia que inexorablemente nos trajo a esta situación. Hemos visto fracasar nuestras utopías, hemos visto guerras cada vez más sangrientas, hemos vivido dictaduras, hemos perdido lo mejor de jóvenes generaciones, hemos visto la corrupción más descarada encaramada al poder y hemos asistido a una concentración de la riqueza en el mundo y en la Argentina como nunca se ha visto en la historia del mundo (250 personas tienen igual cantidad de riqueza acumulada que la mitad más pobre de la humanidad). Los ricos cada vez menos pueden disfrutar de sus riquezas porque los pobres no pueden soportar su pobreza... Estamos asistiendo a la decadencia total del país. Y creo que nuestra generación tiene mucha responsabilidad en esto. Más todavía quienes hemos tenido el privilegio de la educación y no hemos sabido reunir las fuerzas y las ideas suficientes para cambiarlo.

Ahora, lo que nos queda, es instar a los de nuestra edad y especialmente a los más jóvenes a vencer la inactividad, a pensar otro mundo y juntarse con los que están pensando en eso, a vencer la vergüenza y encarar la aventura de cambiar esta dura realidad. Y ¿qué pueden representar los calores o los otros trastornos de cada edad, frente a menuda tarea? ○

\*El texto es gentileza del Dr. Osvaldo Kahn

# Alberto Burnichon, el delito de editar

En el corriente año se publicó el libro *Alberto Burnichon, el delito de Editar*, obra que pretende rescatar la figura de quien fuera un destacado impulsor de la literatura y las artes plásticas. Alberto Burnichon, mi abuelo, desarrolló su actividad editorial entre los años 50 y 70. El 24 de marzo de 1976 fue asesinado por un grupo de tareas del ejército.



Iván Burnichon\*

El embrión de este ejemplar surgió a partir de un libro homenaje publicado en 2006 en el cual se recopilaban palabras de quienes participaron de una mesa redonda al cumplirse 20 años de su muerte, un estudio crítico de Aldo Parfeniuk, el catálogo de sus ediciones, textos y poemas dedicados a su memoria. En esta nueva publicación a cargo de Babel Editorial bajo la dirección de Parfeniuk y con una activa participación de mi familia encontramos una reelaboración del estudio crítico, una actualización del catálogo, facsímiles de portadas de algunos de los libros por él publicados, fotografías personales de distintos pasajes de su vida, ilustraciones de artistas plásticos que formaban parte de sus ediciones y nuevas expresiones de escritores y personalidades destacadas de la cultura que reflexionan sobre la vida y obra de este editor independiente.

Mi abuelo me falta hace 37 años, sin embargo renace cada día con más fuerza, renace en la memoria de todos los que lo pensamos, de todos los que destacamos su nobleza, su postura fundamentalmente ética y su compromiso de vida, huellas que fue dejando en cada rincón del país que visitó llevando algunos libros y muchas oportunidades.

Se equivocaron los miserables asesinos al creer que sus cobardes balas terminarían con Alberto para siempre. Subestimaron algo que es mucho más poderoso que el terror que instalaron y que el miedo que sembraron, que es nada más y nada menos que la memoria, herramienta fundamental para alcanzar por fin justicia.

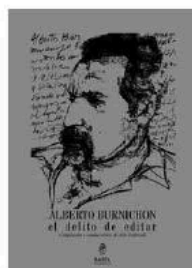
Recuperar en la memoria a hombres como mi abuelo, es de alguna manera rescatar del intento de exterminio por parte de las dictaduras que padecemos a actores esenciales del ámbito cultural y a través de ellos a una particular forma de hacer cultura que permitía hacer visible a un país y un sector que se procuraba silenciar.

Junto a mi familia celebramos las saludables apariciones de todos los actos de justicia que buscan dar a conocer la vida y la obra de mi abuelo, más aún cuando hacen hincapié en su manera de entender la cultura, sus valores y su exquisita expresión.

» *Eso fue Alberto Burnichon. Un excelente buceador y un amigo que ofreció su amistad sin reclamar el vuelto. Un ser humano nace y no muere – aunque lo asesinen – porque su palabra perdura en otras palabras, nuevas, que inauguran un mundo de amistad.*

Este libro distingue su singular modo de llevar a cabo la actividad editorial, urdiendo y entramando hilos entre poetas, músicos, plásticos con una profunda creencia en el poder transformador de la obra publicada, y en los libros como herramienta para manifestar ideales y compartir sentidos.

*Alberto Burnichon, el delito de editar* permite acercarnos a ese hombre que entre tantas otras cosas fue un sensible editor, gran lector, sibarita de la palabra y de la forma. Y como cada vez que



*Alberto Burnichon. El delito de editar.* Aldo Parfeniuk (comp.) Ilustración de tapa: Alberto Burnichon por Carlos Alonso. Babel Editorial, Cba., 2013

revisitamos la figura de Alberto encontramos nuevas e interminables referencias suyas en la poesía, la escultura, los títeres, la música, la pintura, el teatro. En todos los casos atravesados por el común denominador de una amistad tan extensa como la geografía que fue testigo de los ires y venires de ese barbado tejedor de lazos humanos que fue nuestro Alberto Burnichon.

Su esposa María Saleme, mi abuela, lo definía: “Consecuente consigo, pero sobre todo porque descubrió en la geografía cultural de este país la presencia del silencio para con los mensajes no catalogados, procuró difundir la obra de aquellos que inauguraban un decir y no encontraban canales para hacerlo. Con su portafolios -morril recorrió las ciudades y pueblos sembrando libros primogénitos... Así es como deviene definitivamente en editor de infinidad de creadores, en la exacta medida de su riguroso concepto de la amistad. Recorrió el país con un libro recién editado en sus manos, promoviendo un diálogo entre desconocidos, que fuera interrumpido sólo con su muerte. Eso fue Alberto Burnichon. Un excelente buceador y un amigo que ofreció su amistad sin reclamar el vuelto. Un ser humano nace y no muere – aunque lo asesinen – porque su palabra perdura en otras palabras, nuevas, que inauguran un mundo de amistad. Renacen con fuerza en los amigos. Se hace presente en esta historia la decantada palabra de ellos, los escritores, con la luz de los otros, los dibujantes y pintores, en un hermanamiento que solo la amistad y el respeto entrañan. Alberto Burnichon, multiplicado, seguirá andando el país mientras haya un escritor o un poeta de silenciada palabra”

Ya se nos escurrió entre los dedos de las manos ese Alberto hace más de 30 años cuando fue asesinado. Que hoy no se nos escurra entre los dedos del tiempo y la memoria. A nosotros y a los que vienen. Este libro es bienvenido para ello. ●

\*Promotor cultural

# Eudecor: edición y política

Paradigma del cruce entre la fuerte politización del intelectual y la apertura a las vanguardias teóricas y estéticas más radicalizadas, la editorial cordobesa Eudecor –que funcionó en nuestra ciudad entre 1966 y 1969– fue una experiencia que marcó a una generación de lectores e intelectuales en los albores del Cordobazo. Aquí presentamos una reseña completa de sus mentores, sus espejos nacionales y las experiencias editoriales que le siguieron.

Diego García\*

En un ensayo reciente, Régis Debray sostuvo la tesis de que el ciclo de vida del socialismo –en un sentido amplio: como construcción ideológica, programa político y ámbito de sociabilidad– estaba llegando a su fin. La escasa originalidad del pronóstico se combinaba con la novedad del argumento. No hay que buscar el fracaso del socialismo, sostiene Debray, en la inadecuación de sus ideas o en el contenido de sus programas, tampoco en las experiencias del “socialismo real” o en la incapacidad crítica de su discurso, sino en la desaparición progresiva del hábitat mediático que enmarcó y promovió su aparición y difusión: el de la palabra impresa, cuya hegemonía en el mundo de la política y la comunicación se extendió desde el siglo XIX hasta los años 60 del XX. Más que en dos afirmaciones de carácter apocalíptico (el fin del socialismo, el fin del libro) repetidas aquí y allá hasta el cansancio, el acierto de la operación de Debray consiste en analizar su relación y, de ese modo, volver sobre una serie de problemas clásicos para la historia y para la política resumidos en el célebre título del libro de Robert Darnton: *edición y subversión*. ¿Cuál es el vínculo entre la publicación del libro (o revistas, periódicos, panfletos) y la práctica política? En el presente artículo intentaremos iluminar esa relación a partir de una experiencia singular: el caso de Eudecor (Ediciones Universitarias de Córdoba), una editorial que funcionó en nuestra ciudad entre 1966 y principios de 1969.

1. A principios de 1968 Ediciones Garfio publicó un librito titulado *Sade. Filósofo de la perversión*. El pie de imprenta informaba que se “terminó de imprimir en los talleres propios de la editorial el 21 de febrero de 1968” en Montevideo; también que “los trabajos incluidos en el volumen fueron publicados por la revista *Tel quel* (1966) y traducidos del original francés por Rodolfo Bracco.” Los escritos, en efecto, pertenecen a tres de las más reconocidas figuras de la vanguardia crítica francesa identificada con aquella publicación: Roland Barthes, Philippe Sollers y Pierre Klossowski. Todos los demás, como sabemos gracias a las reconstrucciones de Raúl Burgos y de Ignacio Barbeito, son nombres de fantasía que ocultan la verdadera identidad de los involucrados en la publicación: el traductor (Bracco) no es más que un anagrama poco elaborado de Oscar del Barco, Ediciones Garfio –que señala sin rodeos la ilegalidad de la operación– está en lugar de Ediciones Nagelkop y Montevideo, por último,

ocupa el de Córdoba. La práctica de publicar libros sin pagar los derechos correspondientes no era extraña en esos años (en Córdoba, Buenos Aires, Montevideo, Lima o Caracas) pero esta publicación genera un conflicto con la editorial Paidós que había adquirido los derechos de edición y estaba preparando la impresión de un libro que contenía esos ensayos: unos cuantos ejemplares son ocultados y se salvan de la guillotina. Tampoco era una práctica inusual para los involucrados en el libro en cuestión: Oscar del Barco, José Aricó y Bernardo Nagelkop. No era una práctica desconocida, es verdad... pero en realidad los cómplices de Ediciones Garfio participaban fundamentalmente en emprendimientos editoriales encuadrados en el marco de la ley. La actividad editorial clandestina era ocasional y convivía pacíficamente con la producción “legal” de libros. Entre esas múltiples iniciativas que surcaron los 60 se encuentran, entre otras, Ediciones Nagelkop, Ediciones Pasado y presente, Signos y Eudecor.

2. Eudecor comenzó a funcionar a mediados de 1966 en un local de la galería Cinerama. Ese mismo año publicó tres títulos que dan una primera imagen de su proyecto editorial: *El modo de producción asiático*, volumen preparado por José Aricó que compilaba textos de Marx y Engels junto con un análisis de Maurice Godelier; *La bella y la bestia. Ensayo sobre lo feo*, de Herbert Read traducido por Enrique Revol; y *El sabio y la política* de Max Weber, preparado y prologado por Juan Carlos Torre.

La editorial había tomado el nombre de Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires), la exitosa empresa que bajo la dirección de Boris Spivacow había modificado las reglas del mundo editorial tras la caída del peronismo. Conformada casi al mismo tiempo en el que Spivacow se apartaba de la dirección de Eudeba tras el golpe de Estado de J. C. Onganía, Eudecor parecía compartir con su modelo porteño un grupo de trabajo caracterizado por la colaboración entre viejos referentes del reformismo y del socialismo y jóvenes de lo que se comenzó a conocer –por defecto y ante la ausencia de una identidad más definida– como la “nueva izquierda”. La impresión descansa en una mirada rápida sobre aquellos que participaban de la iniciativa: Gregorio Bermann como director de la editorial, José Aricó como gerente, Juan Carlos Portantiero y Carlos R.

Giordano como directores de colección, además de E. Revol, O. del Barco, J.C. Torre, Alfredo Paiva, Ofelia Castillo, María Teresa Poyrazán –entre otros– colaborando en diversas funciones (traducción, prólogos, revisión, etc.). Y entre los que no aparecían en los libros, dos nombres decisivos: Gustavo Roca, hijo de Deodoro, y Natalio Kejner, titular de la constructora Mackentor, principal soporte financiero del sello editorial. Mirando las cosas más de cerca, sin embargo, son las diferencias las que prevalecen. En primer lugar porque Eudeba era en efecto una editorial universitaria que contaba para su proyecto innovador con fondos públicos estables. Su lema “Libros para todos” suponía, a la vez que satisfacer la solicitud de las cátedras, generar una demanda que avanzara más allá de los límites de la universidad, y esto lo hizo combinando diversas estrategias: publicando títulos clásicos y de divulgación, imprimiendo una gran cantidad de ejemplares que ofrecía a bajo precio (la tirada de varias de sus colecciones pasan largamente los 20.000) y, especialmente, renovando el sistema de distribución con sus quioscos desparramados por todo el país. Eudecor no podía materialmente replicar aquel proyecto, pero a su vez el catálogo indica que no era su intención hacerlo. En efecto, y más allá de la heterogeneidad que probablemente exprese las diferencias en el grupo que conformaba la empresa, los títulos –además de un perfil más o menos académico– se ubicaban en general en el ámbito de la renovación de las ciencias sociales o de la vanguardia crítica. Al lado de clásicos y nombres establecidos como Marx, Weber, Read o Sartre encontramos a Godelier, Lévi-Strauss, Ricoeur, Adorno, M. de Michellis, G. Genette y hasta una primera traducción al castellano de Deleuze. Y en la colección de literatura una novela como *Memoria de la aventura metafísica*, de O. del Barco, de marcado espíritu de ruptura y experimentación. Por otro lado, y para seguir con las diferencias, la figura de Bermann no parece haber tenido demasiado peso en las decisiones editoriales aun en su rol de director (como el caso de Spivacow), al contrario de la de Aricó o la de alguno de los otros colaboradores que habían participado en la revista *Pasado y presente* poco tiempo atrás.

3. Los títulos publicados pueden ser una de las vías para ingresar a la relación entre edición y política que señalábamos al comienzo. Raúl Burgos, quien reconstruyó parte de los proyectos editoriales que promovieron aquellos

que participaron en *Pasado y presente*, ha interpretado la relación del siguiente modo: el trabajo editorial como una de las formas de intervención política. Es posible inscribir su perspectiva en uno de los modelos más transitados para pensar y encarar el problema que nos ocupa, que opera según una lógica más o menos lineal: las ideas se expresan en textos, que adquieren la forma de libros (o de impresos en general: revistas, panfletos) que a su vez afectan las representaciones de los lectores y de esa manera guían su acción. Así, para Burgos, el Cordobazo fue en parte influenciado por la publicación de los primeros números de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, la colección que José Aricó comenzó a dirigir en 1968 cuando la experiencia de Eudecor ya estaba en su declive. El razonamiento supone la subordinación de una práctica –la editorial– a otra –la política. Reconocer la especificidad de las lógicas que dominan cada uno de esos espacios no implica desconocer que esas iniciativas editoriales estuvieron marcadas por intenciones e intereses políticos. Pero esta constatación –las motivaciones y las posibles interpretaciones políticas que enmarcaban la producción de libros– debe ser todavía precisada. En primer lugar, considerando la dificultad para promover una lectura que subordinara esa variedad de títulos al dominio de la política. En segundo lugar, intentando identificar el uso de esos objetos, y no sólo sus contenidos.

De esa manera es posible escapar a la trampa analítica que conjuga una sobrevaloración del papel político de los libros y las ideas con un abordaje historiográfico que disuelve la lógica editorial (y cultural e intelectual en general) en la práctica política. Eso permitiría, por otro lado, recuperar la potencia de la política para promover vínculos amicales, intelectuales y, no en menor medida, profesionales.

4. La industria editorial argentina vivió su primer momento importante de expansión a fines de la década del 30. Los factores que contribuyeron a ese proceso fueron diversos: ampliación del público lector, modernización de la prensa, actualización tecnológica, crisis de la industria española. En la década del 60 se produjo otro momento de crecimiento acelerado vinculado a la expansión de la oferta y la demanda (nuevos lectores, ampliación de la matrícula universitaria, semanarios, etc.) y a la apertura de editoriales que modificaron las reglas de producción, distribución y venta: Eudeba y el CEAL (Centro Editor de América Latina). A diferencia de la “época de oro” de la industria editorial en la que gran parte de la producción estaba destinada a la exportación, luego del 55 los índices de la industria se sostienen a pesar de la recuperación de la producción española gracias a la consolidación del mercado interno. Bajo estas condiciones se produce la aparición de numerosas editoriales de dimensiones medianas y pequeñas, como Eudecor, que cumplieron un rol decisivo funcionando como motor de la vida cultural e intelectual, especialmente ante universidades muy permeables a los vaivenes políticos. Ese escenario imponía, a su vez, límites económicos muy precisos a esas iniciativas. Y por eso en su mayoría dejaron de existir, como el caso que nos ocupa, tras pocos años de vida.

Para ver el catálogo completo de EUDECOR, entrá a <http://deodoro.unc.edu.ar/> ○

\*Historiador

# Razones del desborde

Guillermo Vazquez\*

Buena parte de la crítica intensa o moderada (según el caso, el medio, etc.) al kirchnerismo, ha consistido estos años en señalar su presunta falta de reglas, su navegar fuera de manual, asentar sus decisiones más bien sobre la barbarie y la irracionalidad que sobre un canon racional (según el caso, el medio, etc.) e inteligible. No solo la denostación de una parte del conglomerado empresarial y mediático hacia algún exsecretario de comercio, el ensañamiento obsesivo sobre vestimentas y discursos de sus protagonistas, sino también –y sobre todo– un carácter *anómalo* en muchos esquemas clásicos y neoinstitucionalistas de las ciencias sociales, fueron por ese lado. En el libro que compilan María Susana Bonetto y Fabiana Martínez, el *desborde* kirchnerista, por el contrario de ser una peligrosa patología, es una virtud que ha sabido poner en jaque muchos de los manuales de politólogos y analistas de discursos de varias tradiciones. La disputa, por ejemplo, por la palabra *populismo* –que prácticamente no aparece en el libro–, da muchas señales de lo que queremos decir: para algunos, la lógica misma de lo político o la alianza popular contra los poderosos; para otros, actualización hecha farsa del concepto clásico de tiranía del uno sobre los muchos.

Los nueve trabajos que componen el libro *Política y desborde*, comparten –en mayor o en menor grado de explicitación–, un propósito común



*Política y Desborde: Más allá de una democracia liberal.* María Susana Bonetto y Fabiana Martínez (comps.) Eduvim, 2012.

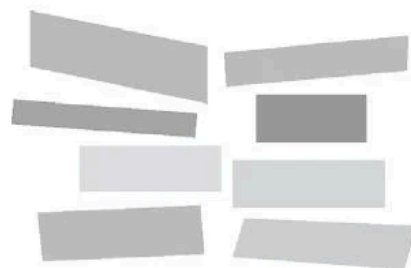
desde las ciencias sociales y políticas: tomar una adecuada distancia de la asociación “natural” o –pasar una palabra acorde al esquema teórico de varios de los trabajos– “esencialista” entre *democracia* y *liberalismo*; para hacerlo, hacen pasar este último concepto por los adecuados matices críticos de la historización a la que debe exponerse, ya en el esquema institucional argentino, ya como categoría occidental excluyente del análisis político contemporáneo.

El libro recorre, con abundante investigación (medidas de gobierno, discursos, políticas comparadas, periodizaciones, etc.) y un encuadre conceptual similar entre los autores (que va de la teoría de la hegemonía a los estudios poscoloniales), los discursos y reformas institucionales vividos en los últimos diez años en la Argentina. Los temas que aborda (con alguna que otra omisión que podemos señalar, como la política de género y diversidad sexual), son los puntos nodales que hacen a la identidad política y las políticas públicas del kirchnerismo: desde las relaciones internacionales hasta la ley de medios; desde el movimiento de derechos humanos hasta la discusión con un tipo particular de “republicanismo” conservador que, en general, aún buena parte de las críticas opositoras al modelo político iniciado en 2003.

El renombrado título del libro de Laclau, *La razón populista*, quería devolverle una lógica, una racionalidad a lo que parecía fuera de todo canon (o recluso a sus márgenes más anómalos). El libro *Política y desborde* va por un lado similar: señalar cuál es el lugar desde el que se critica una medida en particular, una identidad política o un trabajo discursivo sobre la memoria. La enorme politización de la última década en Argentina, merece un trabajo del cuidado y la precisión argumentativa como el que encontramos en este libro. ○

\*Licenciado en Filosofía

# Proyecto Culturas Interiores: un archivo de la cultura de Córdoba



Un archivo novedoso y accesible vinculado a la cultura de Córdoba tiene sede en el Museo de Antropología. El proyecto reúne y sistematiza la información referida a la cultura de Córdoba en los siglos XIX y XX.

**María Victoria López\***

20

HISTORIA

↑ La historia y la antropología de la cultura relativa a Córdoba experimentan en los últimos años un renovado interés. Se multiplican las investigaciones y se conforman equipos, en ocasiones interdisciplinarios, que construyen objetos y enfoques muy diversos pero que tienen en común atender a figuras, procesos y experiencias culturales y a la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos que tienen a Córdoba por escenario, aunque no se reconozcan necesaria o exclusivamente como "locales".

El Proyecto Culturas Interiores es una iniciativa del Programa de Historia y Antropología de la Cultura (antes conocido como CEMICI y radicado en el IDACOR-CONICET-UNC, con sede física en el Museo de Antropología) que ha gozado desde 2009 del aval y parcial financiamiento de una serie de organismos: el Fondo Nacional de las Artes, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica.

Ligado íntimamente a las investigaciones del Programa, el Proyecto se propone reunir, sistematizar y hacer accesible información referida a la cultura de Córdoba, tal como fue forjada por locales y extranjeros en los siglos XIX y XX: intelectuales, artistas y mediadores, sus ámbitos de actividad, sus producciones y medios de reproducción culturales conviven en este proyecto, cuyo sitio online es la cara visible y pública de un archivo colaborativo y en permanente construcción, *archivo* no en el sentido de un repositorio material de documentos, sino en el de un repertorio de información original, sistematizada y confiable, que se orienta tanto a un público de especialistas cuanto al más vasto de los interesados en la historia de la cultura local.

El Proyecto, tanto como el Programa que lo sustenta, reconoce la posición relativamente

secundaria de la historia y la antropología cultural relativas a Córdoba respecto de áreas más desarrolladas de esas disciplinas, a la vez que busca entablar con ellas un diálogo de máxima productividad; esto es, pretende reencontrar la sociedad, la economía o la política en la cultura cada vez que un fenómeno dado las reclame para su mayor comprensión. A la vez, declina toda idea *localista* de lo local porque encuentra que el contacto con otros espacios y centros urbanos está, desde el siglo XVI, entre las condiciones de producción y circulación de ideas y formas "cordobesas".

2. Quien ingrese al archivo (<http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>) verá que se puede optar por la exploración general del contenido o por la búsqueda de información puntual, ingresando en el buscador palabras específicas (nombres personales, instituciones, imprentas, editoriales, etc.). El archivo se organiza a través de tres grandes categorías, de interés histórico y cultural: Figuras (cordobesas o *extranjeras* activas en Córdoba), Ámbitos (instituciones, asociaciones y formaciones) y Empresas culturales (imprentas, editoriales, espacios de exhibición artística y publicaciones periódicas). Cada una de ellas reúne breves fichas individuales y entradas biográficas o reseñas sintéticas, así como catálogos de autor y de empresa, en el caso de editoriales e imprentas. La especificidad de esta organización es uno de los rasgos centrales del Proyecto, dado que implica ya una operación de sistematización sobre los materiales que no se encuentra en las fuentes primarias, produciendo de esta manera *insumos* para la investigación. Esto lo hace muy útil para los profesionales de la investigación, sin perder su posible interés para un público más amplio.

3. Como ya se dijo, el archivo se caracteriza por su vocación pública, expresada en la disponibilidad y accesibilidad, y su construcción gradual. La voluntad pública

se deriva de la certeza de que buena parte del trabajo primario de relevamiento de fuentes, sistematización de la información y producción de insumos para la investigación ganaría mucho si se pensara como trabajo colectivo, alejado tanto de los celos profesionales e individuales como del fetichismo del documento. Su construcción gradual, por otra parte, responde a la flexibilidad propia del formato digital que posibilita que no haya una versión final ni de los datos contenidos, ni de la propia estructura de la base de datos, sino que siempre se puede modificar, ampliar y redefinir en función de nuevas preguntas de investigación o nuevos intereses. En este sentido, la base no crece únicamente por el trabajo de los miembros del Programa sino que, dada la centralidad de su carácter colectivo, la figura del *colaborador* ha resultado y resulta fundamental para su crecimiento y actualización. Tanto la comunidad de investigadores como el público en general puede proponer nuevos ingresos o corregir y aumentar los existentes, resultando así un real crecimiento colectivo. Las colaboraciones atraviesan un mecanismo de evaluación orientado a garantizar un umbral de confiabilidad documental, en lo relativo a la información, y de calidad expositiva, en lo que hace a las biografías y reseñas. De este modo, creemos, podremos ir reuniendo de la manera más fiable posible un corpus auxiliar muy necesario para investigaciones de diversa índole, a la vez que hacer extensiva información infrecuente a un público más amplio.

Los invitamos a visitar la página web del proyecto <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar> (email de contacto [culturasinteriores@gmail.com](mailto:culturasinteriores@gmail.com)) y esperamos contar con las colaboraciones de todos los interesados. ○

\*Coordinadora General Proyecto Culturas Interiores

# Nenes Bian: la revolución cuartetera del rock

Algunos apuntes sobre "De Pecho", el primer disco de Nenes Bian

Gonzalo Puig\*

En un abrir y cerrar de ojos estamos en diciembre de 2013, y como sucede en este particular momento del año, en las redacciones de los diarios y salas de producción de radios, se reciben una gran cantidad de discos cordobeses. Muchas bandas y artistas coronan el año con un nuevo disco y realizan una presentación para cerrar el año con un buen motivo para festejar, y que seguramente dará un saldo positivo al brindar el 31. Y por suerte en Córdoba, desde 2010 a esta parte, esto se ha convertido en una sana costumbre. Malpaso, Ole Blando!, Lorena Jiménez, Sir Hope, Telescopios, Bosques de Groenlandia, La Cartelera Ska, París París Musique y Nenes Bian –entre otros–, presentaron sus discos el mes pasado, engrosando así la lista de ediciones discográficas –físicas y digitales– de 2013. De todas esas ediciones quiero detenerme en una en particular, por peculiaridad, necesidad y para recuperar una discusión planteada en *Deodoro* del mes pasado. Se trata del disco "De Pecho" de Nenes Bian.

Hay que decirlo, el disco de Nenes Bian es un disco muy esperado en la escena tanto como

» Los muchachos con un pie en el rock y otro en el cuarteto profundizan y arremeten con la cruz entre cuarteto, pop y rock. Los Caligaris, La Pata de La Tuerta, La Cartelera Ska y La Coca Fernández abrieron la puerta y Los Nenes Bian la cruzaron sin miedo, de pecho.

necesario. Esperado porque la banda viene recorriendo hace más de un año y medio los escenarios cordobeses con gran aceptación, con un puñado de canciones que merecían ser grabadas. El público así lo requería. Es que los muchachos con un pie en el rock y otro en el cuarteto profundizan y arremeten con la cruz entre cuarteto, pop y rock. Los Caligaris, La Pata de La Tuerta, La Cartelera Ska y La Coca Fernández abrieron la puerta y Los Nenes Bian la cruzaron sin miedo, de pecho.

Hace unas semanas escribí para la gaceta cultural *Deodoro*, mi visión sobre el disco "Asado" de Minino Garay. Allí expuse mi concepción sobre un aspecto olvidado y descuidado por la industria cuartetera en los últimos años, y que es la lírica de las canciones. Porque salvo dentro de la obra de Carlos "La Mona" Jiménez donde encontramos fuertes fotografías de personajes y situaciones marginales, y otras composiciones de Rodrigo Bueno en un plano más urbano y de lugares comunes de nuestra ciudad e idiosincrasia, el cuarteto hace rato no tiene quien le escriba. Y justo cuando le ponía el punto final a ese artículo, aparece "De Pecho", el primer

disco de la banda Nenes Bian que alumbró esa región oscura de nuestra música popular urbana. Ahora bien, nobleza obliga, es fácil caerle a la industria del cuarteto, cuando también cuestan encontrar buenas letras en la escena mainstream del rock argentino, esa que lleva mucha gente a los festivales e intenta llenar estadios, aunque hay aún honrosas excepciones. En Córdoba hay muchas, por suerte, como Malpaso o La Madre del Borrego, por citar solo un par de ejemplos.

Oscilando entre estos dos mundos, el del rock y el del cuarteto, las letras de los Nenes Bian van al hueso, son filosas y hablan de nuestra Córdoba. Desde la denuncia al maldito código de faltas de nuestra provincia, hasta la discriminación, las diferencias sociales y denigración de las clases populares y su subcultura, los Nenes pegan duro en lo más profundo de nuestro ser actual. Nenes Bian pinta situaciones que lamentablemente son cotidianas en Córdoba, y presta su voz a denunciar las experiencias vividas por los sectores desplazados por las políticas de lo que mal se llama seguridad. "Tu código me falta" es una canción que seguramente musicalizará los informes periodísticos de la temática –lamentablemente son muchos por semana–, y será la banda de sonido de La Marcha de la Gorra. Es una canción que nace y crece en el momento indicado, por razones de público conocimiento. Es una canción tan fuerte y tan real, que debería no existir. "Nenes Bian" es una actualización de aquel "840" de Rodrigo, más picante, más político, más certero y menos de sentido común. Trasladan imágenes catalanas de la "Princesa" de Serrat, para ponerle a la historia caras y colores cordobeses, y es una reversión que encaja perfecta en la temática de la banda que cuenta con la colaboración de Vivi Pozzebón. Y canciones como "Amor de celular", "Brava", "El perrito sharpei" y "La piquetera", tienen destino de canción súper radiada.

En fin, los Nenes Bian se mandaron tremendo disco con "De Pecho". Redescubren la posibilidad discursiva del cuarteto, demostrando que se puede hacer música bailable y comprometida. Como Blades, Os Paralamas DO Suceso, Calle 13 y Tego Calderón en Latinoamérica, o Public Enemy en el rap norteamericano. Pero además airean con los sonidos y ritmos cuarteteros el entumecido rock actual, que con algunas pocas excepciones, se encuentra en un sueño bucólico y *demodé* del cual parece difícil salirse. Los Nenes Bian vinieron a agitar todo eso y quizás a poner en claro cómo debería ser el verdadero pop/rock cordobés. ◉

\*Periodista



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

[www.cineparaver.com.ar](http://www.cineparaver.com.ar)



Fotografía: Milena Gont

## Si el arte dramático fuera todos los días: teatro espontáneo

Iván Zgaib\*

22

SIN CARTEL

María Elena me mira fijo desde el otro lado del escenario. Entre nosotros, un abismo: el silencio es tan espeso que se vuelve ruidoso, se abalanza tumultuoso como eco de las conciencias que resuenan en el público. “Es hermoso el silencio”, me dice ella más tarde en una conversación; es hermoso porque lejos de ser vacío, lejos de ser hueco, está cargado de una potencialidad que anuncia el acto de lo creativo. Es que cuando ella se para frente a los espectadores y les pide que compartan una historia para que sea representada actoralmente, la primera escena que acontece no es otra que la del silencio; la del silencio profundo cuya densidad deja escapar en un momento eterno de sosiego, el sonido burbujeante de un grupo de cabezas desatando los nudos de la memoria. Y María Elena es una maestra a la hora de jugar con ese silencio: su pose paciente demuestra una destreza para determinar cuándo habilitarlo y detenerlo, y más aún, cómo manejarlo para capitalizar la potencialidad que a él subyace. Se trata, al fin y al cabo, de una habilidad poco usual, en una época donde cada rincón de nuestras vidas parece estar abatido por el frenesí de los estímulos sonoros y visuales, y donde por lo tanto, el silencio ha quedado relegado a los bordes de lo marginal.

Yo le sostengo la mirada. “¿Vos?”, me pregunta ella, “¿Querés pasar a contar una historia?”, exclama casi como si pudiera leerme sin la necesidad de que abriera la boca. Le respondo que sí, y me abro paso entre las sillas del público para cruzar las fronteras desdibujadas que me acercan a su lado. Ahora sí, finalmente, estoy sentado sobre la banqueta que ocupan quienes asumen allí el rol de narradores. Es mi primera vez tomando ese lugar, no así la primera vez que llego a este espacio: hace ya más de un año que descubrí aquel callejón oscuro que se desprende de la Cañada, y que entre el suelo empedrado y

los muros vestidos en enredaderas, desemboca en la casona antigua donde funciona la compañía de teatro espontáneo *El Pasaje*.

La ubicación del edificio parece casi una marca que sobreviene sobre la historia del grupo, y que la expresa a modo de metáfora: estar en el centro, y a su vez, permanecer en los recovecos de la periferia. En el mes de noviembre *El Pasaje* cumple veintiún años de trayectoria; una historia fascinante de búsqueda y experimentación artística y social que inaugura el teatro espontáneo en la Argentina, en una época en la que el país desconocía aquella práctica. “Ni en el nomenclador está *El Pasaje*”, me diría María Elena, directora de la compañía, cuando le comentara más tarde que me había costado encontrar información mediática sobre la actividad del grupo. La invisibilidad que define a la compañía resulta paradójica una vez que se descubren los avatares que atravesaron sus integrantes en estas dos últimas décadas de trabajo, en las cuales María Elena junto a sus compañeros construyeron una forma de expresión entre lo artístico y lo terapéutico que rompía con las prácticas hegemónicas del teatro y la psicología.

Ahora sí, María Elena está a mi lado y pregunta cuál es mi nombre. A nuestro costado y de frente al público, los actores permanecen sentados en un banco escuchando y observando la situación. Cuando ella da la pie a que comience a relatar mi historia, la escena hace cuerpo los primeros vestigios de exploración de la compañía: aquella que veintiún años atrás comenzó con un grupo de personas que apostaba a la posibilidad de dar un giro artístico a los planteos de Moreno sobre el psicodrama. Apoyados en el movimiento del *Playback Theatre* que se origina en Estados Unidos, los miembros de *El Pasaje* dejan las huellas iniciales en los senderos que abren una

nueva búsqueda en la Argentina. Allí comienza a irrumpir esta escena un tanto insólita de la que ahora (momentáneamente) formo parte: una creación teatral en la cual se desvanecen las fronteras del escenario, para unir en un mismo acto creativo a la audiencia y al grupo de actores y directores entrenados.

Los integrantes del público devienen narradores de sus propias historias. “Historias pequeñas”, aclara María Elena al inicio de cada función cuando entra por la puerta trasera del cuarto y se mueve entre las sombras de la audiencia, “Historias de la gente común, esas que no salen en los diarios ni en la televisión”. En esta oportunidad, el narrador soy yo. Expectante, la mirada de María Elena parece reflejar los bastidores de su mente trabajando en paralelo a mi relato: como directora debe desnudar esa historia, ir reconociendo sus distintas capas para desentrañar el corazón dramático que bombea latente por debajo de la coraza del lenguaje. “¿Cómo representar?” era, después de todo, la pregunta que comenzó a hacerse la compañía cuando intentaba dilucidar las discusiones que en Estados Unidos pensaban la identidad del teatro espontáneo. ¿Cómo retomar la historia de un *otro* y hacer de su experiencia un texto dramático hecho cuerpo en la interpretación de los actores?

El relato que narro se escabulle de mi memoria y se hace presente entre quienes están en aquel cuarto: historia de un final en el que resuenan los principios, historia de un amor sacudido por un duelo en el que la nostalgia del pasado entra en pugna con un presente diferente. Después de escucharme, María Elena retoma el relato y le da una estructura dramática. Se dirige a los actores y les propone una puesta en dos actos que sintetizan lo narrado en una expresión artística y sensible. El grupo de la compañía se pone ahora de pie y continúa la tarea iniciada por ella, como directora, y por mí, como narrador. La escenificación del relato supone, por sobre todas las cosas, una concreción de la reconstrucción estética que María Elena lleva a cabo sobre el recuento de lo cotidiano.

Lo cotidiano hecho arte; lo individual vuelto colectivo. Así confluyen los distintos polos sobre los cuales se mueve el teatro espontáneo cuando sus actores encarnan los recuerdos de otra memoria distinta. El relato que hacía unos minutos era sólo palabras, deviene cuerpo. En medio de ese proceso, la dimensión grupal que desde un primer momento desteje lo privado, se profundiza: cada acto, cada intervención, dispara una multiplicidad de percepciones que va resignificando la historia desde la mirada del narrador, de la directora, de los actores y del público.

Ante mis propios ojos se suceden las escenas de ese recuerdo amoroso, y en el acto dejan de ser sólo mías, dejan de ser de mi amante, dejan de ser nuestras. También son de María Elena, que reescribió la vivencia; también son del actor que pone voz a mis gritos, y de la mujer que entre la audiencia reacciona con una sonrisa. El efecto es el desprendimiento, el desligamiento que se produce cuando la historia se suelta de uno y comienza a ser parte de otros. Otros que la toman, se la apropian, y en el camino, la reformulan. Dejar ir el recuerdo y así liberarse en la creación colectiva. “Para sobrevivir hay que contar historias”, se lee en la puerta de entrada hacia *El Pasaje*. ◉

\*Comunicador social



# SEU

DICIEMBRE | AGENDA

6

**PRESENTACIÓN INFORME: MIRAR TRAS LOS MUROS:** Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba  
viernes 6 | 18:00 | Archivo Provincial de la Memoria

7

**BIÓLOGOS TEATRO Y HUMOR**  
sábado 7 | 21:30 | Sala de las Américas del Pabellón Argentina

9

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO MARÍA ELBA MARTINEZ. MEMORIA DE DERECHOS HUMANOS** compilado por Mariano Saravia  
lunes 9 | 18:00 | Salón de Actos del Pabellón Argentina

10

**CIERRE DE AÑO FUNDACIÓN LA MORERA**  
martes 10 | 18:30 | Auditorio Radio Nacional Córdoba

13

**FESTIVAL DE CIERRE UNC PRESENTA: "CARAVANON CORDOBÉS"**  
viernes 13 | 23:50 | Comedor Universitario

**CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNC**  
viernes 13 | 20:30 | Sala de las Américas del Pabellón Argentina

**FORO REGIONAL LIGA DE LOS PUEBLOS LIBRES**  
13 y 14 de diciembre | 9:00 | Auditorio Baterías D de Ciudad Universitaria

Consultá la programación completa en [www.unc.edu.ar/extensión](http://www.unc.edu.ar/extensión)



Secretaría de Extensión Universitaria | UNC  
Pabellón Argentina - Ciudad Universitaria  
[www.unc.edu.ar/extension](http://www.unc.edu.ar/extension)  
[prensaextension@seu.unc.edu.ar](mailto:prensaextension@seu.unc.edu.ar)  
secretaría de extensión @extensionunc

# HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



**OJALÁ**  
*en el*  
**2014**



**COMUNIQUEMOS SÓLO BUENAS NOTICIAS**

